COMEDIA NUEVA:

EL ESCLAVO DE SU AMOR, Y EL OFENDIDO VENGADO.

COMPUESTA

POR UNA SEÑORA DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.	*Margarita.*	*Escarpin.*
Don Carlos.	*Leonor.*	*Celio.*
Don Luis.	*Inès, Criada.*	*Fabio.*
D. Fernando, Barba.	*Flora.*	*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Primera Escena.

Salen Margarita, y Inès.

MArg. Inès, saliò yà mi Padre?
Inès. Si señora, con tu Primo.
Marg. Pues dime: con quien hablabas
à noche por el postigo
del Jardin? *Inès.* Yo hablar à noche!
de mi quarto no he salido,
porque me acostè al instante.
Sin duda alguna que ha visto *aparte.*
mi ama, que era Escarpin,
que à traerme un papel vino
de su amo, para darlo
à mi señora. *Marg.* Imagino,
que si no fuera verdad,
lo que ahora aqui te digo,
no mudàras el semblante.
Inès. Señora mia, por Christo
no dés en esso, que yo
llego à perder el sentido,
viendo que no hablè con nadie.
Marg. Aunque lo niegues, es fixo,
pues yo te vì, y te escuchè.
Inès. Ciertos los toros han sido, *aparte.*
todo lo sabe, què harè?
Marg. Por mas señas, que te dixo
la persona que te hablaba,
dà esse papel con sigilo,
y cobra tambien respuesta.
Negaràs esto que he dicho?

Inès. Yà es imposible, señora.
Marg. Vès como te he convencido:
dime quien fuè, no despachas?
Inès. Antes que llegue à decirlo,
te suplico me perdones.
Marg. Pues què delinquente has visto,
que pretendiesse el perdon,
sin dàr cuenta del delito?
dime el tuyo, y yo despues
verè si lo has merecido.
Inès. Si antes no me perdonas,
no hay nada en lo prometido.
Marg. Acaba, ò si no:::: *Inès.* Señora:::
Marg. Vive el Cielo, que me irrito:
yà està demàs tu porfia.
Inès. Pues fuè, señora::: *Marg.* Quien? dilo.
Inès. Escarpin el que tu viste.
Marg. Què dices? *Inès.* Lo que has oìdo.
Marg. Pues què Don Felix ha buelto
yà del viage? *Inès.* Y mas fino
de lo que se fuè en tu amor.
Marg. De què lo infieres? *Inès.* Testigo
serà de ello este papel,
que para ti me ha trahido
Escarpin, como lo sabes:
toma, y el perdon te pido.
Marg. Ni te perdono, ni quiero
esse papel admitirlo,
pues no tengo en ello gusto.
Inès. Por què? *Marg.* Porque no le estimo:
miento, que à su dueño adoro: *aparte.*
bolvamos, corazon mio,
à fingir muerto mi amor,
estando mi amor tan vivo,
que aunque le amo, he de vèr
si es constante en su cariño,
que en un hombre està el ser firme,
quando no es correspondido.
Mas ay de mi! que yá siento
que tyrana no he querido
tomar el papel siquiera:
què harè yo, Cielos Divinos?
Para que Inès no conozca
mi amor, llegando á pedirlo,
fingirè que he de romperle.
Inès. Què es lo que te ha suspendido?
que denota tu semblante
mas de mil en uno mismo.
Marg. Solamente tus cautelas,
solamente tus delirios
me han puesto candado al labio,
y à la voz me han puesto grillos.
No te havrè dicho mil veces,
dime, no te he advertido,
que no gusto de que tomes,
què es tomar? ni aun presumirlo,
papel para mi. *Inès.* Perdona,
si de esto te has ofendido,
que harè otra vez lo que mandas.
Dificultoso el cumplirlo *aparte.*
serà, porque estos papeles
me valen mis dinerillos
para alfileres. *Marg.* Mas yà
que no puedo conseguirlo,
el no vèr à cada passo
estos disgustos que miro,
causados de tu traycion,
sin que nunca lo que digo
obedezcas, quiero ahora
vengar con rigor altivo,
yà que no en ti mis ofensas,
en el necio contenido
de esse papel; y assi presto
damelo. *Inès.* Què es tu designio?
Marg. Despacha, y yá lo veràs.
Inès. Veslo aì, mas no al suplicio *dasele.*
le entriegues, que no merece
su dueño, que con esquivo
amor le pagues el suyo,
que amar nunca es desvarìo:
quantas havrà que quisieran
otro amante tan rendido
como Don Felix, y tu
le desprecias sin motivo;
mas aunque estàs tan cruel,
he de vèr tu endurecido
pecho, amoroso algun tiempo:
y mira lo que te digo,
que suele à veces amor
entrarse por un resquicio.
Marg. Ea calla, no me enfades,
(què verdadero lo finjo) *aparte.*
de mi crueldad al viento
en atomos dividido
este papel::: *Inès.* No le rompas,
Hace que le rompe, y Inès la detiene.

suspende tan atrevido
rigor. *Marg.* Suelta. *Inès.* No harè tal.
Marg. No quieras que un desatino
en tì execute:::: *Inès.* Es en valde
procurar que suelte. *Marg.* Indigno
es tu atrevimiento, suelta,
falsa, traydora. *Inès.* No he sido
sino es leal.
Dentro D.Fernand. Essa puerta
cierra. *Inès.* Tu padre ha venido.
Marg. Pues yà que vengarme en èl,
como quise, no he podido,
no me faltará ocasion,
y assi guardarle es preciso.
Inès. Haz lo que gustares, como
yo no lo vea.

Salen Don Fernando, Don Carlos, y Celio.

Don Fernando. Sobrino,
es forzoso que à la tarde
vamos à vèr nuestro amigo
Don Felix, que, como sabes,
à noche dicen que vino.
Carlos. Muy bien està:mas que nunca *ap.*
le huviera el Cielo traìdo,
para que buelvan mis zelos
à darme nuevo martyrio.
D.Fern. Què hay Margarita?
Carlos. Què hay Prima?
Inès. Miren con lo que han salido,
despues que ha mas de dos horas
que estàn aqui. *Marg.* Padre? Primo?
No me haveis visto hasta ahora?
D.Fern. No, porque yo divertido
traìa mi pensamiento
en varias cosas, y à el mismo
tiempo le decia à Carlos,
porque estuviesse advertido,
que fueramos esta tarde
à ver, siendo tan debido,
à Don Felix, pues yà sè
que llegò à noche. *Marg.* Es indicio,
señor, de tu entendimiento,
el mostrarte agradecido
à su amistad, yendo à verle.
Carlos. Apenas, Cielos, respiro! *aparte*
Què contenta Margarita
la noticia ha recibido
de su llegada. *Marg.* Què triste, *aparte.*
disgustado, y pensativo
muestra estàr Carlos, sin duda,
que su disgusto ha nacido
de haver venido mi dueño;
mal hace cierto en sentirlo,
porque de qualquiera suerte,
jamàs lugar ha tenido
en mi pecho. *D. Fern.* Margarita,
à Dios, porque necessito
buscar para cierta quenta
un papel, que lo he perdido,
sin saber donde. *Vase.*
Marg. Señor,
que el Cielo te guarde digo.
Celio. Vamonos tambien nosotros.
Carlos. Por qué necio inadvertido
quieres privar à mis ojos
del bien, que no han merecido?
Marg. Inès, vamonos de aqui.
Inès. Yà voy, señora, contigo.
Marg. A Dios, Carlos. *Carl.* Margarita,
escucha, no con altivos
desayres pagues mi amor:
dame siquiera el alivio
de vèr tus ojos. *Marg.* En vano
vuestro pecho ha pretendido,
que pueda, como quereis,
mi corazon admitiros:
tan fuera vivo de amor,
tan fuera de èl he vivido,
que solo pongo cuidado
en solicitar su olvido.
Yo como à mi primo os quiero,
no os quiero como marido:
Si à Don Felix, que en mi pecho *aparte*
solo vive, y ha vivido,
no le declaro mi amor,
còmo, à quien nunca he querido,
podrè decir que le quiero?
Celio. Buen despacho ha conseguido
mi amo; y tu, Inesilla,
quanto à mi me quieres? dilo,
no seas como tu ama.
Inès. Vayase èl à Peralvillo,
no me quiebre la cabeza:
si supiera que gustillo

me dà, quando dice esso,
nunca quisiera decirlo.
Celio. Anda, Inès, dì que me quieres,
aunque digas que poquito.
Inès. Si con esso te contentas,
lo puedes tener por dicho.
Celio. Dios te dé por la noticia
tercianas, y tabardillo.
Carlos. Què passa, Cielos, por mi? *aparte*
pesares, què es lo que miro?
en fin, Margarita, tu
con tan crueles desvios,
sin merecerlo, me pagas!
Marg. Lo que he de decir, yà he dicho,
si no quereis otra cosa,
à esto yà he respondido,
no me detengais, à Dios:
Inès, vamos. *Ines.* Yà te sigo.
A Dios, Celio. *Vanse las dos.*
Celio. Inès, à Dios.
Carlos. Què rigurоso, què impio
corazon! Quieran los Cielos,
que passes tu por lo mismo,
de querer, sin que te quieran,
que harto mal te solicito
en esto, sin querer mas.
Celio. Señor, mira que se han ido,
dexandonos una quarta
de narices: tu has tenido
la culpa, porque la dices,
tan blando, tan derretido,
que la quieres; sino antes
mostrarla tanto colmillo.
Carlos. Calla necio, calla infame,
còmo tu labio atrevido,
para darme que sentir,
despues de lo que he sentido,
pronuncia la menor cosa.
Celio. Para destetа chiquillos
vales mas de lo que pesas.
Carlos. De penas en un abysmo,
en un mar de confusiones,
de amor en un laberinto
llego à verme; pero yà
que remedio no he podido
conseguir, el corazon
sienta gustoso, pues quiso
adorar à una tyrana;
y pues lo quiere el destino,
vamos à llorar potencias,
vamos à sentir sentidos. *Vase.*
Celio. Y vaya Celio tambien
à comer à dos carrillos. *Vase.*

SEGUNDA ESCENA.

Salen Don Felix, y Escarpin.

Don Felix. Le distes à noche à Inès
el papel? *Escarpin.* Yà se lo dì,
y advertido la pedì,
para que contento estès,
su respuesta, pero es
en valde, segun colijo,
porque, segun ella dixo,
està como el primer dia
Margarita en la porfia
de no amarte, y esto es fixo.
Felix. No adelantes mi dolor,
antes que llegue à mirarlo,
que harto mal es esperarlo,
sin que anuncies su rigor:
A Zaragoza mi amor
hoy buelve leal, y fino,
al advitrio del destino,
al imperio del desdèn,
sin senda para su bien,
para el favor sin camino.
Escarpin Cierto, señor, que tu gusto
es en todo estravagante:
que quieras ser tan amante
de quien siempre con disgusto,
que sea justo, ò injusto,
te pone un ceño de à vara,
que devalde fuera cara
su cara, quando està assi:
si me creyeras à mi,
ella de ti se acordàra.
Felix. No apures mi sufrimiento
villano, porque es baxeza,
que culpes à su belleza,
callando yo mi tormento.
Escarp. Aquesto es cosa de cuento; *aparte*
miren què fruto he sacado
de lo que le he predicado:
aunque mas me despepite,
ni el demonio que le quite
de ser necio enamorado.

Felix.

Felix. Esta tarde determino
ir à Don Fernando à vèr,
por si puedo merecer,
que mostrandose el destino
mas piadoso, à mi divino
dueño vea; porque estoy
muy fuera de lo que soy,
quando corazon, y vida,
en oferta repetida,
à rendirsela no voy:
y asi, vamos sin tardanza,
que basta un año de ausencia,
y yà no tengo paciencia,
viendo cerca la esperanza
de verla. *Escarpin.* Buena la danza *ap.*
và. Señor, mira que estàs
sin saber de mas à mas
lo que te dices, advierte,
que èl ha de venir à verte,
y tu dices que allà vàs.
Felix. Donde està el amor primero,
no se aguarda á cumplimientos,
porque estàn como violentos,
y mas siendo verdadero.
Y asi vamos, que no quiero
estèmos aqui esperando,
à que venga Don Fernando
à verme, pues con razon,
no permite el corazon,
que el bien se estè dilatando.
Escarpin. Yà se acabò, no replico;
digo, si à decirse và,
que solo me falta yà
la albarda para borrico:
mas ahora te suplico,
que antes que vamos me digas,
prosigo? *Felix.* Mas que prosigas,
dexa yà tus frioleras.
Escarpin. Es que temo tus quimeras.
Felix. Dilo yà, y no mis fatigas
aumentes en dilatar
el decirlo, pues me quita
el que vea à Margarita
tu necedad. *Escarpin.* Preguntar
(yà que no te has de enfadar)
quisiera de tu enemigo,
aquel Don Luis, que fuè amigo
tuyo, y que luego tyrano
quitò la vida à tu hermano,
que donde se fuè te digo?
Felix. No sabes que esse traydor
desde aqui à Madrid se fuè?
Escarpin. No lo sè, que aunque lo sè
el sucesso, es por mayor;
y asi quisiera, señor,
dieras parte à mi cuidado
del sucesso desgraciado
de tu hermano.
Felix. Aunque lo sienta,
es forzoso darte quenta,
para que estès enterado.
Fuè tan grande la amistad,
que asi Don Pedro mi hermano,
(que Dios haya) como yo,
algun tiempo professamos
gustosos con Don Luis
de Medina, y Arellano,
como el rencor, y la ira
à que èl ocasion me ha dado;
Un mes fuè el conocimiento,
que con èl tuvimos, dando
señales nuestro cariño
del sucedido presagio,
porque eramos tan conformes
todos tres en estimarnos,
que dabamos à entender
amistad de muchos años,
con ser (como yà te he dicho)
el tiempo tan limitado.
Quien dixera! quien dixera!
que este tan estrecho lazo
pudiesse tan de improviso
soltar el nudo apretado;
mas no te admire, que es cierto,
que siempre viene mezclado,
con lo dulce del placer
el acibar del estrago,
que quando viene el pesar,
quando ha de venir el daño,
con capa de la alegria
viene siempre disfrazado,
para lograr la ocasion,
y la traycion à su salvo.
Esto mismo la fortuna
executò en este caso:
Sucediò, pues, que los tres,

de la juventud llevados,
quando la noche con sombras
tendia su negro manto,
ibamos à divertirnos
en una casa del barrio,
en conversacion, ò juego,
en donde afsistian varios
Cavalleros: y una de estas
noches, que à el acostumbrado
gusto ibamos, sucediò,
que Don Luis, y mi hermano
sobre no sè què disputa
del juego, se disgustaron
tanto, que de las palabras
à las obras se passaron;
pues sacando los aceros,
iban con apresurado
aliento à encontrarse; yo,
viendo el peligro cercano,
y no pudiendo ponerme
de los dos à ningun lado,
por ser el uno mi amigo,
y ser el otro mi hermano,
saquè mi espada, y la puse
entre los dos, estorvando
el riesgo, y en este tiempo
dos Cavalleros llegaron,
(que à la casa concurrian)
cuidadosos, procurando
ponerlos en paz, y fuè
con mucho gusto logrado
el intento de los dos,
y el mio, porque obligados
Don Luis, y mi hermano de
proceder tan cortesano
como el de los Cavalleros,
y al mismo tiempo mirando,
que yo tambien pretendia
lo mismo, luego dexaron
el duelo, y muy cortesmente
los dos alli se abrazaron;
mi hermano yà sin rencor,
mas el otro con doblado
intento, como veràs
en adelante: fuè el caso,
que Don Luis desde esta noche
llegò à retirarse tanto,
que no pudimos saber
donde estuviesse; mas vamos
à decirte su traycion,
causa de estàr retirado.
Salimos, pues, una noche
mi hermano, y yo à passearnos,
y à la buelta de una esquina
un Cavallero embozado
en ella estaba; mas luego
mirando bien con cuidado,
conocimos ser Don Luis:
y nosotros (no pensando
que en èl cupiesse traycion)
llegamos determinados
à hablarle, y al preguntar,
(para acabar de afirmarnos)
sois vos Don Luis de Medina?
fuè la respuesta que hallamos,
quitar con una pistola
la vida à mi triste hermano,
diciendo: muere traydor,
que yo soy Don Luis, quedando
con su purpura inocente
todo el suelo matizado.
Huyò cobarde al instante
mi enemigo; yo animado,
representandose en mi
trueno, relampago, y rayo,
seguile luego, mas fuè
esta diligencia en vano,
pues se ocultò de manera,
que aunque le andube buscando
mucho tiempo, no logrè,
como pretendia, hallarlo:
al siguiente dia supe,
que en un ligero Cavallo
la noche de la desgracia
à las dos se havia ausentado
de esta Ciudad, temeroso
ser de la Justicia hallado,
que aunque forastero era,
yà havia que estaba un año
en Zaragoza, y los mas
Cavalleros Ciudadanos
le conocian, quedè
sin poder vengar mi agravio
fuera de mi, quando supe
su ausencia, y mas ignorando
à què parte se ausentaba,

aunque poco ha que me han dado
noticia, que està en Madrid
con el trage disfrazado,
y mudado el nombre: esta
desgracia ha cinco años
que succediò poco mas,
ay de mi! y no he logrado
vengarme de mi enemigo:
mas no vivo descuidado,
que aunque le esconda la tierra
en sus entrañas, en vano
procura de mi librarse,
que algun tiempo verà claro
su precipicio, y verà
su delito castigado,
pues tengo yo la justicia,
y èl es el que està culpado.
Escarpin. Grave traycion!
Felix. Yà lo has visto.
Escarpin. Digo que fuè gran malvado
el diablo de Don Luis,
y en esso te diò mal pago.
Felix. Sabe el Cielo quanto siento
el referir mis agravios:
y puesto que la memoria
su mal en esto ha buscado,
es bien que vayan mis ojos
à divertirla, mirando
el Cielo de Margarita,
como el unico descanso.
Escarpin. Vamos, que por vèr à Inès,
tambien irè yo volando. *Vanse.*

TERCERA ESCENA.

Salen Margarita, y Inès.

Marg. Fueron mi Padre, y mi Primo
à vèr à Don Felix yà?
Inès. Si señora, poco ha
que salieron. *Marg.* Mal reprimo *ap.*
mis penas, poco me animo:
hay dueño del alma mia!
què necia que es mi porfia
en no mostrarte mi amor;
pero à que siga este error
solo mi estrella me guia.
Inès. Què tristeza te ha ocupado
tan de improviso, qual es?
Marg. No tengo ninguna, Inès: *llaman*
pero à la puerta han llamado,
mira quien es.
Inès. Con cuidado voy. *Vase.*
Marg. El corazon parece
que alguna dicha me ofrece. *Sale Inès*
Inès. Si dàs licencia, señora,
que Don Felix entre ahora
à verte, y si no merece
mala respuesta su amor,
irè à avisarle. *Marg.* Me enfada
visita tan escusada:
pero di que entre, valor *Vase Inès.*
alienta para el rigor,
aunque lo sienta mi pecho.

Sale Inès con Don Felix, y Escarpin.

Escarpin. Una jalea vàs hecho,
aqui te quiero escopeta.
Felix. Señora, fuera indiscreta
accion, segun yo sospecho,
que quando aqui yo viniera,
y à vuestro padre no hallàra,
negando à mi amor la cara,
que yo sin veros me fuera.
Ay Cielos, que està severa! *aparte.*
Marg. Ay corazon, yo me abraso! *aparte*
Esso de amor no es del caso;
pues yo solo estimo aqui
la atencion de verme à mi,
lo demàs no. *Escarp.* Lindo passo.
Inès. Hay amor mas mal pagado!
Marg. Yo celebro que vengais
con salud. *Felix.* Lo que me honrais
estimo en superior grado,
que aunque no huviera llegado
con ella, viniendo à ver
vuestro hermoso rosicler,
sin duda la restauràra,
y à vuestros ojos llegàra
todo mi mal à perder.
Marg. Harè como que no entiendo. *ap.*
Mi Padre, y mi Primo creo
que à veros fueron. *Felix.* Yà veo
lo mucho que estoy debiendo
à su amistad: mas yo viendo,

que la obligacion es mia,
me adelantè, pues tenia
cifrado todo mi gusto
en vos. *Marg.* No me deis disgusto,
yá basta vuestra porfia.
Felix. Aun no haveis la crueldad
olvidado? *Marg.* No la olvido:
y como no haveis perdido
vuestro amor, y voluntad?
Felix. Esso fuera necedad.
Marg. Pues en mi fuera baxeza
el no mostraros tibieza.
Felix. Luego es cierto, y evidente,
que me amais secretamente.
Marg. Amaros yo? què torpeza!
esso es manifiesto engaño.
Felix. Hay mayor desdicha, Cielos! *ap.*
Marg. Dexad yà vuestros desvelos.
Felix. Pues que veo el desengaño,
aunque viva con mi daño,
dadme, señora, licencia
para irme: què inclemencia! *aparte.*
Hace que se và.
Marg. Desde luego dada està.
Yo le llamo, que el se và:
Don Felix, poca paciencia
teneis. *Felix.* Pues què me mandais?
hallè por ventura el puerto
de tu agrado? *Marg.* No por cierto,
solo viendo que os vais,
decia, si no esperais
à mi Padre: assi lo enmiendo. *aparte*
Escarpin. Cada vez menos entiendo
estas idas, y venidas.
Inès. Finezas mas mal perdidas
no las vì. *Felix.* Señora, viendo
vuestro disgusto me iba,
sin que à tu Padre aguardasse,
porque con esso cessasse
el que seais tan esquiva,
aunque yo el daño reciba
de la ausencia, y mi passion,
que yo buscàra ocasion
en que à vuestro Padre viera,
y de esta forma omitiera
el disgustaros. *Marg.* No son
vuestro amor, y mi rigor
los que puedan estorvar
essa atencion de esperar
à mi Padre. *Felix.* Mi temor
igual està con mi amor,
solo por vuestro desdèn.
Marg. Pues idos, porque no es bien,
que quiera contradeciros.
Felix. En fin, me voi?
Marg. El deciros
esto, no es bastante?
Felix. A quien
igual pena ha sucedido!
quedad con Dios: y mi fé
la olvidareis? *Marg.* No lo sè.
Felix. Y mi amor?
Marg. Esse es perdido.
Felix. Què tyrana! *aparte*
Marg. Què rendido! *aparte*
Felix. Qué crueldad!
Marg. Què firmeza!
Felix. Poco debo à su entereza.
Marg. Mucho le debe mi pecho.
Felix. Muera yo à tanto despecho.
Marg. Viva en mi la fortaleza.
Dentro D. Fernand. Ven Carlos.
Marg. Ay de mi, Cielos!
mi Padre es este. *Felix.* Què dudo,
este es Don Fernando: mudo
me han dexado mis recelos.
Què harè, si vè mis desvelos? *aparte.*
Marg. Què harè, si me vè turbada? *ap.*
Obre yo dissimulada.
Felix. Dissimular es mejor.
Inès. Yà llega aqui mi señor.
Escarpin. Valga el diablo su llegada.

Salen Don Fernando, Don Carlos, y Celio.

D. Fern. Don Felix, vos en mi casa?
Carlos. Con nuevos tormentos lidio.
D. Fern. Dadme los brazos.
Felix. Si harè:
Aqui, señor, me ha trahido
mi amistad, y obligacion:
pero mal en esto digo, *aparte.*
mejor dixera mi amor,
pues él el motivo ha sido.
Carlos. Dexadme zelos un rato: *aparte.*
Vos seais muy bien venido,

Felix. Vos, Don Carlos, bien hallado.
Marg. Mal ha llevado mi Primo *aparte.*
esta visita. *D.Fern.* Ola, sillas.
Señor Don Felix, Sobrino,
sentaos. *Sacan sillas, y sientanse.*
Felix. Yà os obedezco.
Carlos. Yo tambien hago lo mismo.
Marg. Y yo con vuestra licencia
à mi quarto me retiro:
valgate Dios por amor, *aparte.*
y quien pudiera decirlo.
Quedad con Dios. *Felix.* El os guarde.
Què estrañeza! Què desvio! *aparte.*
Escarpin. A Dios Inesilla. *Inès.* A Dios
mi Escarpin. *Vanse*
D. Fernand. Yo havia ido
à veros à vuestra casa,
como debia. *Felix.* Yo estimo
essa fineza, que en mi,
por vèr era mas preciso
usar de essa obligacion,
me adelantè, como he dicho,
à venir; y aunque no estabais
aqui, mi cuidado quiso
aguardaros. *Carlos.* Quien, fortuna, *ap.*
como yo puede haver visto
igual tormento: què bien
que disfraza lo que ha sido.
Felix. En su semblante Don Carlos *ap.*
tiene los zelos escritos:
mejor puedo yo tenerlos.
D.Fern. Como en Granada os ha ido?
ganòse el pleyto? *Felix.* Señor,
à mi favor ha salido.
D.Fern. Sea muy en hora buena.
Carlos. Yo os la doy tambien.
Felix. Recibo
de entrambos tanta merced.
D. Fern. Y què os ha parecido
Granada? *Felix.* Muy bien, que es
un Pais muy divertido.
Yo me hallaba muy gustoso.
Escarp. No lo crean, que ha mentido *ap.*
en esso, que siempre estaba
con la mania, ò el hipo
de bolverse aqui, por vèr
mas de tres quartas de ocico
en Margarita. *D.Fern.* De todo
vuestro gusto, y regocijo
me alegro yo. *Felix.* Yo lo creo:
y ahora, señor, os pido
licencia, porque yà es tarde
para irme. *D. Fern.* Siempre vino
la dicha por poco tiempo;
pero en fin no solicito
deteneros. *Felix.* Antes si
quien la dicha ha conseguido,
aunque tan breve, soy yo,
y vos solo havreis tenido
la molestia. *D.Fern.* No digais
tal, que nunca me ha servido
vuestra mucha cortesia
de molestarme. *Felix.* He tenido
siempre que deberos mucho
favor. *D.Fern.* Le haveis merecido
tambien vos. *levantanse.*
Felix. Señor, de aqui
no haveis de passar: suplico
à vos Don Carlos tambien
esto. *D. Fern.* Don Felix, amigo,
yo debo executar esto.
Carlos. Yo tambien.
Felix. Irè sentido,
viendo que son escusados
los cumplimientos conmigo.
D.Fern. No pretendo disgustaros.
Carlos. A daros gusto me inclino.
Felix. Quedad con Dios.
Los dos. El os guarde.
Escarpin. Gracias à Dios que he salido
de aqui, porque estaba hecho
sin hablar un gran borrico. *Vanse.*
D.Fern. Entre Don Felix, y Carlos
no sè què semblante he visto,
que me dà que discurrir:
haréme desentendido,
puede ser que yo me engañe
en esto que he pressumido. *Vase*
Carlos. Que al primer passo, ha rigor!
diessen los zelos conmigo?
y que huviesse de callar
à vista de mi enemigo;

valgate Dios por estrella,
valgate Dios por destino. *Vase.*

QUARTA ESCENA.

Sale Flora con Don Luis, y Fabio.

Flora. En esta quadra aguardar
podreis, mientras que yo voy
à mi señora a llamar. *Vase.*
Fabio. Por què tan triste has de estàr?
D.Luis. Yo te dirè por què estoy.
Yà sabes le dì la muerte
à un hermano de Leonor,
y que venganza tan fuerte
no la tomè si se advierte
por el juego. *Fabio.* No señor.
D.Luis. Sino es porque yo tenia
una Dama entonces, que
èl tambien la pretendia:
y viendo la ofensa mia,
la ocasion aprovechè.
Sabes tambien que al momento
de Zaragoza salì,
borrando del pensamiento,
por causa de mi tormento,
aquella Dama. *Fabio.* Es assi.
D. Luis. Tambien sabes que se hallaba
entonces Leonor ausente
de aqui. *Fabio.* Es verdad, que estaba
en una Aldèa, y gozaba
su gusto alli libremente.
Luis. Tambien sabes que por esse
motivo no diò lugar
mi estrella à que yo la viesse,
ni en aquel tiempo supiesse
de ella. *Fabio.* No hay que dudar.
Luis. Pues viendo que yà han passado
cinco años, y el olvido
todo lo havrà yà trocado,
aunque con nombre mudado,
à Zaragoza he venido
segunda vez, que es forzoso
el venir, y haviendo hallado
à Leonor aqui gustoso,
la adoro mas cuidadoso.
Jamàs yo me he declarado,
ni sabe quien soy, y siento
que sea mi dueño hermana
de Don Felix. *Fabio.* Vè con tiento,
que yà vienen.

Salen Leonor, y Flora.

Leonor. El contento *aparte*
me embarga la voz. *Luis.* Tyrana
hasta aqui ha sido mi suerte:
yà no, pues te llego à vèr.
Leonor. La vida restauro al verte,
y solo en tu ausencia muerte
vengo triste à padecer:
por lo galan, y cortès, *aparte*
y amor que le considero,
pago su fineza, pues
aunque yo no sè quien es,
son prendas de Cavallero.
Luis. Con què pagareis mi amor?
Leonor. Señor Don [illegible] esso ignora
vuestro pecho? *Luis.* El temor
en quien ama, es el mayor
cuidado, pero señora,
siempre que estàs firme sè.
Fabio. Flora, no me dices nada?
Flora. Nunca que decirle hallè.
Leonor. Flora? *Flora.* Señora?
Leonor. Anda ve,
porque estè yo descuidada;
ponte à la puerta, y avisa
si alguien viene.
Flora. Yà me voy. *Vase.*
Leonor. Esto, señor, me precisa,
como son siempre de prisa
mis dichas, y mas que estoy
con recelo por mi hermano.
Luis. Por tu hermano con recelo?
pues què ha venido?
Leonor. Sì, à noche.
Luis. Què escucho? valgame el Cielo! *ap.*
ò nunca huviora sabido,
que fuesse hermana mi dueño
de mi enemigo Don Felix.
Leonor. Señor, por què tan suspenso

te has quedado? dimelo:
te ha causado sentimiento,
que haya venido mi hermano?
Luis. No Leonor.
Leonor. Pues què es aquesto?
Luis. Solo el ser yo desgraciado.
Leonor. Menos ahora te entiendo:
tu desgraciado, por què?
Luis. Yo te lo dirè bien presto:
disfrazarè mi pesar. *aparte*
Havrà dos meses y medio,
que como sabes, lleguè
à Zaragoza, y haviendo
visto tu belleza, fuì
mariposa à tanto incendio.
Tu hermano, como bien sabes,
un año ha, poco menos,
que ha estado ausente, y he sido
tan infelìz, que pudiendo
mi fortuna hacer que yo
no viniesse à tan mal tiempo
como este, que al instante
tu hermano vino tan presto,
por haver cumplido yà
su ausencia, es mi sentimiento,
el que ahora nuestro amor
ha de ser con mas secreto
que hasta aquì, porque no llegue
à saber nada: y supuesto
lo dicho, es caso evidente,
que no lograrè el consuelo
de verte tanto, bien mio.
Leonor. Pues es possible que esso
has de sentir, quando amor
todo lo rinde à su imperio,
y vence los impossibles?
Aliente, aliente tu pecho,
que èl nos buscarà ocasiones
en que lleguèmos à vernos.
Luis. Què mal sabes tu la causa. *aparte.*

Sale Flora alborotada.

Flora. Señor, señora, subiendo
tu hermano por la escalera
viene. *Leonor.* Toda soy de yelo!
Anda presto, y à Don Juan Luis.
(para evitar este riesgo
por la puerta del Jardin
le llevaràs. *Luis.* Voy muriendo.
A Dios, Leonor. *Flora.* Que yà viene,
dexense de cumplimientos.

Vanse, y queda Leonor.

Leonor. Ay de mi, que sin ventura
nacì.

Sale Don Felix.

Felix. Que quieran los Cielos *aparte.*
que Margarita me pague
con desdenes, y que luego
tambien mis zelos los vea
à cada instante? *Leonor.* Rezelo
que no me ha visto, y assi
quiero irme. *Felix.* Mas què veo?
Leonor, tu aqui?
Leonor. Aqui estaba
esperando mi deseo
à que vinieras. *Felix.* Pues yo
ahora en este punto vengo
de casa de Don Fernando.
Leonor. Flora dixo que estuvieron
aqui à buscarte, yo no
los vi, pues sabes que es cierto
el que à mi no me conocen,
y por esso no subieron:
y luego, que yo no gusto
de visitas. *Felix.* Todo esso
lo sè: vamos à sentir, *aparte*
amor. *Leonor.* Vamos pensamiento *ap.*
à morir por mi desgracia.
Felix. Y sepa callar mi pecho.
Leonor. Y sepa ocultar mi amor:
Felix. Con cordura: *Leonor.* Con aliento:
Felix. Esta pena: *Leonor.* Este pesar:
Felix. Este mal: *Leonor.* Este tormento:
Felix. Este daño: *Leonor.* Este dolor:
Felix. Porque he de hacer manifiesto:
Leonor. Porque solo en mi se vea:
Felix. A los siglos venideros
la mayor firmeza en hombre. *Vase.*
Leonor. La pena, y el sufrimiento. *Vase*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Felix, y Escarpin como de noche, y havrà en el tablado una puerta.

Escar. De què, señor, te sirve el haver ido
à dàr tantas de bueltas, sin vèr nada,
à la calle de la que siempre ha sido
contigo tan esquiva, y tan taimada,
q̃ por mas bueltas nũca hemos podido
ni verla, ni saber si es encantada;
y en aquestos passeos, y aparatos
gastamos la paciencia, y los zapatos.
Felix. Calla necio, no sabes q̃ quien ama
los desdenes los tiene por favores?
Esc. Pero dime, no es bueno q̃ esta Dama
nos dè tal cordelejo con rigores:
no nos valiera mas en nuestra cama
estarnos, y durmiendo sin temores?
Felix. Yo me cõtento, no pudiendo verla,
con ver la concha, yà que no la perla.
Esc. Quien verà disparate mas estraño. *ap.*
Felix. Yà llegamos a casa, que esta puerta
es del Jardin, pero si no me engaño,
no es verdad q̃ parece que està abierta?
Escarpin. Si señor.
Felix. Què serà? temo mi daño:
tẽgo de ẽtrar, por si el discurso acierta.
Escar. Aguardate, señor, que segun veo,
abren la puerta mas. *Flora à la puerta*
Felix. Mi pena creo.
Embozate, Escarpin, porque no quiero
nos conozcan.
Flora. Dos hombres alli hablando
se han parado: segun yo considero,
es D. Juan, y el criado, q̃ aguardando
estaràn à que llame, pues què espero?
Ce, ce.
Felix. Miro de penas un abysmo.
Flora. Sois Don Juan de Contreras?
Felix. Soi el mismo.
Escarpin, el fingir conviene ahora.
Esc. Muy bien està, fingir de aqui à mañana
Flor. Pues entrad, porq̃ aguarda mi señora
Felix. Ha vil criada! Ha cruel hermana!
Què mal paga mi amor, q̃ assi desdora
su mismo pundonor, y assi profana
mi casa, vamos pues.
Flora. Sigue mis passos.
Escarpin. Quando Escarpin saldrà de estos fracasos.
Entranse, y salen por la otra puerta.
Flora. Aqui en el Jardin aguarda,
que yà yo voy con cuidado
à decir que estàs aqui. *Vase.*
Felix. Cielos, aun estoy dudando
lo que veo manifiesto.
Escarpin. Parece cosa de encanto:
no nos vengamos por lana,
y bolvamos trasquilados.
Salen Leonor, y Flora.
Flora. Aqui, señora, quedò.
Leonor. No sè con què sobresalto
llego, D. Juan. *Felix.* Mi Leonor?
pero mal dixe, mi agravio. *ap.*
Leon. Parece que estais suspenso;
què novedad lo ha causado?
Si acaso teneis rezelo
de que nos vea mi hermano,
aun no es hora de que venga;
y assi, señor, es en vano,
pues viene muy tarde à casa.
Felix. Solo esta noche temprano *ap.*
me ha traìdo mi desdicha.
Tu, Leonor, te has engañado
que yo suspenso no estoy.
Flor. Y como està el señor Fabio?
Escarpin. Escusada es la pregunta:
en piè, por no estar sentado.
Flora. Dios me libre à mi de necios.
Escarpin. Que me traxesse à mi el diablo
à ser el galan fantasma?
Al paño D. Luis. Hasta este sitio he llegado,
por hallar la puerta abierta:
pero Cielos, què he mirado!
alli dos bultos diviso:
tengo de estàr escuchando
aqui, què serà fortuna?
la obscura noche mi amparo
sea, porque no me vean.

Leonor. Con que sois firme? *Felix.* Escusado
es el rezelo que tienes,
pues tanto, Leonor, te amo,
que por ti me ariesgo à mucho.
Luis. Leonor dixo, què he escuchado?
valgame todo mi aliento.
Leonor. El haverte preguntado,
mi bien, esto, no te admire,
que este temor siempre ha estado
en corazones amantes,
y mas en quien ama tanto
como el mio. *Luis.* Què tormento!
Felix. Estoy muy assegurado
de lo mucho que te debo.
Leonor. Te adoro, en fin.
Felix. Soy tu Esclavo.
Leonor. Yo, mi dueño, te agradezco
tanto favor con los brazos.
Luis. Yà no lo puedo sufrir: *Sale.*
esso no. *Felix.* Mas quien ossado
entrò aqui? *Leonor.* Ay de mi triste!
muerta, Cielos, he quedado.
Flora, trae luz. *Flor.* Voy por ella.
Escarpin. Yo me he quedado temblando.

Sale Flora con luz.

Felix. Quien eres, hombre?
Luis. Yo soy::::
Mas què es lo que estoy mirando!
Felix. Pesares, què es lo que veo?
Leonor. Mas què miro? estoy soñando?
Luis. No es Don Felix, mi enemigo?
Felix. No es Don Luis mi contrario?
Leon. No es mi hermano quié me hablaba
Flora. Que ahora viniesse mi amo?
Escarp. Cayòse la casa acuestas:
por lo que suceda escapo. *Vase*
Luis. En ira se abrasa el pecho.
Felix. Pues como en vengarme tardo.
Leonor. Como no acaba mi vida.

Sacan las espadas, y riñen.

Feliz. Muere aleve, muere falso.
Luis. Primero rinde tu vida
à mi acero. *Leonor.* Aparta hermano,
D. Juan detente. *Felix.* Traydora,
quita, pues la causa has dado.
Luis. Dexame Leonor.
Leonor. Ay Flora,
huir es mejor. *Flora.* Huyamos.
Leonor. El viento me preste alas. *Vanse*
Felix. Llegò yà traydor tyrano
mi venganza. *Luis.* Con tu muerte
veràs tu intento frustrado.
Felix. Gran valor.
Luis. Fuerte destreza.
Felix. Parece su espada rayo.
Luis. Su acero arroja centellas.

Entranse riñendo con estos ultimos versos, y dice dentro Don Luis.

Dentro D. Luis. Aqui me valga el sagrado
de la noche.
Sale Felix. Aguarda, tente
cobarde; pero el hallarlo
no podrè yà, que la noche
con lo obscuro de su manto
me lo estorva, què pesar!
Que huyesse con tan villano
proceder: que quiera el Cielo
que asi vea malogrado
mi deseo en darle muerte:
pero si en èl no he vengado
mis ofensas, en mi hermana,
pues estoy determinado,
las vengarè con su muerte,
pues acrecienta mi daño.

Al ir à entrar, sale Escarpin sacando la espada.

Escarpin. Ea, nadie se me ponga
delante, apartense à un lado.
Felix. Quita loco.
Escarpin. Pues tu aqui?
Y Don Luis, le has quitado
yà la vida? *Felix.* Huyò cobarde.
Escarp. Pues buenos hemos quedado,
quando vengo yo corriendo,
aqui caigo, alli levanto,
solo por darte favor.
Felix. A buen tiempo.
Escarpin. Pues què es malo?
Felix. Quita, aparta, no me impidas
con tus locuras el passo.

Es-

Escarpin. Donde vàs?
Felix. Yà lo sabràs. *Vase.*
Escarpin. Anda con mil de à cavallo
donde quieras: havrà cosa
mas mala que ser criado,
y mas si se encuentra à veces
por desdicha con un amo
como el mio, que en quimeras
se le và lo mas del año:
y despues de todo esto,
(cosa que me descalabro)
no agradece que uno venga
con tanta lengua de un palmo
por ayuda de matar,
diciendo muy enfadado,
que à buen tiempo llego, y no
considera en tales casos,
que despues de la pendencia,
entran siempre los criados:
pero otra vez yo sabrè
estarme quieto en un lado,
y lo mas que yo execute,
serà lo que he executado.

Vase à entrar, y sale Don Felix muy furioso con la espada en una mano, y en la otra una luz.

Felix. Que por ningun lado pueda
vengarme yo de mi agravio?
Escarpin. Señor, has perdido el sesso?
dime, estàs descomulgado?
por què son tales extremos?
què importa que haya escapado
Don Luis? tambien hiciera
yo lo mismo. *Felix.* Vil menguado,
agradece que no eres
de mis rigores el blanco.
Escarp. Tente, señor, que no quiero,
ni en mi vida he procurado
ser blanco, ni tinto, mas
que un color entreverado:
pero no me has de decir
donde has ido, que con tanto
disgusto has buelto? *Felix.* Yo fuì
à saber mi mal mas claro.
Escarpin. Mal gusto tienes: y donde
supiste de èl?
Felix. Con cuidado
escucha. Viendo que huyò
mi enemigo, sin que en pago
de sus trayciones rindiera
la vida, ciego, è irritado,
determinè dàr la muerte
à mi hermana; pero el hado
infeliz, que me persigue,
el que la encuentre ha estorvado;
pues haviendo cuidadoso
toda la casa mirado,
no la hallo, que sin duda,
por librarse del estrago,
tambien huyò.
Escarpin. Pero à Flora
tampoco la has encontrado?
Felix. Tampoco la he visto
Escarpin. Pues
esso sientes? Dime, quando
havrà hombre mas dichoso
que tu?
Felix. Pues en què has fundado
essa dicha? *Escar.* En que te ahorras
todos los años el gasto
del vestir, y del comer,
sin tener que andar mirando
à la cara. *Felix.* Calla infame,
ò vive Dios:::
Escarpin. Yo por tanto
no lo he dicho, no te enojes,
que yà como un muerto callo.
Felix. Fortuna, pues à tu imperio
hoy apela un desdichado,
no seas cruèl, al verle
de tantas penas cercado. *Vase.*
Escarpin. La ida del humo sea.
No digo yo, que es muy malo
el servir? fuego de Dios,
què condicion, què agassajo,
que se lleva los pellejos.
De esta vez escarmentado
quedo yo por muchos dias,
pues pago por mis pecados
lo que no debo pagar,

pero

porque las verdades hablo:
seguro està que yo hable
mas, hasta que llegue el caso. *Vase*

ESCENA SEGUNDA

Salen Don Fernando, Don Carlos, y Celio.

D. Fernand. Acabame de decir
como fuè, pues cuidadoso,
no quiero quedar dudoso.

Carlos. Digo, señor, que al venir
à noche à casa, y estando
yà cerca, dos Damas vì,
que presurosas à mi
llegaron, y procurando
tomar aliento, la una
de ellas, porque el dolor
la privaba del valor,
me dixo: si mi fortuna
acaso me dà algun bien,
y si Cavallero eres,
amparad à dos mugeres,
que en gran peligro se vèn
de la vida. Yo atendiendo
à quien soy, y à su temor,
las trage á casa, señor,
con mi obligacion cumpliendo:
pues es muy cierto que infama
su calidad, y opinion
qualquiera, que en la ocasion
no favorece à una Dama.
Esto es lo que ha sucedido.

D. Fern. Carlos, con motivo justo
te estimo, pues à mi gusto
tu valor ha procedido:
que segun lo que examino,
por lo que contemplo aqui,
à no proceder assi,
no fueras tu mi sobrino.

Carlos. Siempre, señor, tus favores
à mis meritos exceden.

D. Fern. Antes no, porque ellos pueden
alcanzar dichas mayores.

Carlos. El motivo de su mal
yà me le ha dicho, y assi,
yà te lo dirè yo à ti:
Sé que es muger principal.

D. Fern. Bien està: una diligencia
he de hacer, no es bien que tarde,
à Dios. *Vase.*

Carlos. El Cielo te guarde.
Que fuesse tal la inclemencia *aparte.*
de mi estrella, que mi suerte
quiera seas mi homicida,
pues quando te dì la vida,
hallè en tus ojos la muerte.

Celio. Donde està tu pensamiento,
que estàs con tal suspension?

Carlos. De esto, Celio, es la ocasion
un impensado tormento:

Celio. Qual es?

Carlos. Que adoro rendido
à Rosaura. *Celio.* Que es aquesto?
còmo à tu Prima tan presto
la has entregado al olvido?

Carlos. Margarita me perdone,
que en mi la culpa no està,
porque de Rosaura yà
todo el Cielo se le opone.

Celio. Azia esta parte parece
que las dos vienen. *Carlos.* Pues yo
quiero huirme; pero no,
logre amor lo que apetece.

Salen Margarita, Inés, y Leonor.

Marg. Còmo la noche, señora,
haveis passado? *Leonor.* Teniendo
de mi parte tus favores,
dì treguas al sentimiento,
que bien veo que mi estrella
anduvo discreta en esto,
que solo me diò el pesar,
por darme en ti mi consuelo.
Ay de mi! *Marg.* Rosaura mia,
en essa parte yo vengo
à ser mas interessada
que tu; pero què estoy viendo?
Còmo, Carlos, aqui estàs?

Carlos. De què te admiras?

Marg. Si veo,
que siempre vàs con mi Padre,
quando sale, y hoy, haviendo
yà

yá salido, te has quedado,
no me he de admirar? *Carlos.* Primero
esperaban hoy mis ojos
el ver tu divino Cielo,
y de Rosaura la Aurora:
y pues cumplì mi deseo,
voy à buscar à mi tio,
por no parecer molesto.
Que me impida Margarita, *aparte.*
que se declare mi pecho! *Vase.*
Celio. A Dios fregatrìz Inès. *Vase.*
Inès. A Dios lame platos, Celio.
Marg. Si acaso à Rosaura quiere, *aparte*
un cuidado tengo menos.
Leonor. En casa de Don Fernando *aparte*
me vino à traer el Cielo,
y aunque ignoran quien soy yo,
fingì mi nombre, temiendo,
que si viniesse mi hermano,
oyria nombrarme luego.
Inès. A mi ama de Don Felix *aparte*
decirla nada no quiero.
Marg. Señora, con tal tristeza
no deis al dolor esfuerzo,
diviertete mas, alienta.
Leonor. Ay Margarita, no puedo,
que es mi pena tan cruel,
que no permite remedio.
Al paño Felix. Por vèr solo à Margarita
vengo ahora: mas què veo?
con ella mi hermana està:
valgame mi sufrimiento.

Flora à el otro lado con Don Luis.

Flora. Con Margarita està ahora
mi ama; y assi, en pudiendo,
la dirè que estàs aqui:
quedate en este aposento.
Luis Què hermosa Dama es la que
està con Leonor, ay Cielos!
Sal. Flora. Esta mañana à D. Juan *aparte.*
le fui à avisar corriendo,
porque supiera la casa,
y yà vino, y con secreto,
sin que nadie le haya visto,
en mi quarto està sin riesgo.
Leonor. Donde estabas, Flora, que
no has parecido? *Flora.* Allá dentro;
acabando de peynarme.
Marg. No te deberà mi afecto
el que me digas, Rosaura,
la causa de tu tormento?
Leonor. Por casarme sin mi gusto,
salì de mi casa huyendo:
despacio te lo dirè
en otra ocasion. Lo mesmo *aparte*
dixe à Don Carlos: assi
finxo yo mi sentimiento.
Marg. Con esso, viendo tus males,
te harè compañia en ellos.
Felix. El darla muerte me quita
de Margarita el respeto.
Luis. Perdone Leonor, que yà
me han rendido sus luceros.
Marg. Si Don Felix hoy viniere, *aparte con Inès*
dile, que hablarle no puedo.
Inès. Bien està: valga el callar,
aunque yo me desespero.
Leonor. Flora, que havrà sucedido *ap.*
entre mi hermano, y mi dueño?
Flora. Nada, que lo sè muy bien,
que yà en mi quarto le tengo
porque le hables.
Leon. Què dices?
Ay de mi! Flora, no puedo,
que por ahora es mejor,
que en esto dissimulemos.
Flora. Pues còmo lo harèmos yà?
Leonor. Còmo? sacandole presto,
y dile lo que te he dicho.
Marg. Aunque en esto le desprecio,
mas mi corazon le estima.
Inès. Hay frenesì mas horrendo! *aparte*
Flora. Voy à despachar à el otro,
que està en el encerramiento.
Dice mi ama, señor, *Al paño con Don Luis.*
que por ahora no es tiempo,
sino es de dissimular,
que la perdones: Siguiendo
vèn mis passos, te pondrè
en el portal.

Luis. No lo siento:
esto es lo que yo queria. *Vase.*
Leonor. Què infeliz que me contemplo.
Marg. Ay Don Felix de mi vida. *Vase.*
Leonor. Ay D. Juan, en valde aliento. *Vase.*
Inès. Tal porfia como tiene. *Vase.*
Sale D. Felix. Que hallasse para remedio
el amparo de esta casa
mi hermana, que si no, cierto
seria su fin. Mas voy
à vèr si mi pensamiento
puede lograr vèr el bien
de Margarita.
Al irse à entrar, sale Escarpin.
Escarpin. Aqui entro
à buscarte, porque hallè
la puerta abierta, y me cuelo,
sin haverme visto nadie,
que como està fuera el viejo,
lo logrè, para decirte
como Inesilla. *Felix.* Di presto.
Escarpin. Me ha dicho que Margarita
no quiere verte: y supuesto
lo que te digo, serà
mejor à casa bolvernos.
Felix. O tu sueñas, ò estàs loco?
Escarp. Ni yo estoy loco, ni sueño;
ella viene à ser la loca,
esto ha passado, laus Deo.
Felix. Pues que me atropella el hado,
desde ahora elijo un medio,
para que en tanto rigor
encuentre piedad mi pecho.
Escarp Dimelo. *Felix.* Vèn à la calle,
te lo dirè sin recelo.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Pues de la casa salimos,
aqui yà no pueden vernos.
Escarpin. A si, que se me olvidaba;
antes de todo te quiero
decir, como Inès me ha dicho,
que dos huespedas:::::
Felix. Hà Cielos!
Escarpin. Tienen ahora, y la una
se llama (segun me acuerdo)
Rosaura, y la otra Juana.
Felix. Yà lo sè.
Escarpin. Como tan presto?
Felix. Las he visto, y son (atiende)
mi hermana, y Flora. *Escar.* Què es esto?
es verdad? *Felix.* No tiene duda,
que aqui à la cuenta tuvieron
el amparo, y han fingido
sus nombres, pues es muy cierto,
que no las conocen. *Escarpin.* Pues
mira, señor, aun por esso
vì yo atravessar un hombre
por un corredor secreto
de la casa, y pareciòme
à Don Luis. *Felix.* Què tormento!
Que á esse villano no pueda
(por diligencias que he hecho)
quitar la vida?
Escarpin. No hay mas:
lo que te digo es muy cierto.
Felix. Buscaria la ocasion
de hablar à mi hermana. *Esc.* Esso
seria porque el raton
siempre và à el olor del queso;
y son los enamorados,
si bien se vè, como perros
de caza, que solo por
el olfato sacan diestros
lo que buscan: pero dime
qual era tu pensamiento?
Felix. Veo en Margarita bella
tal esquivèz, tal despego,
tal desvio, tal rigor,
que estoy, Escarpin, resuelto;
aunque yo su esclavo soy,
à serlo mas verdadero.
Tengo de entrar à servirla,
como un vil, y baxo negro,
disfrazado, sin que nadie,
ni aun ella, pueda saberlo:
que si fortuna me ampara,
ella lo sabrà à su tiempo;
porque quiero vèr si acaso
alcanzo por este medio
el obligarla: y si no,
àlos filos de un acero
yo mismo me darè muerte.

Escarpin. Ahora acabo de creerlo,
que tu, señor, estàs loco.
Felix. Culpa en quien ama, es no serlo.
Escarpin. Pero di, como ha de ser,
para lograr esse intento?
Felix. De esta suerte: Don Fernando
està ahora fuera, y en viendo
que ha venido, hemos de entrar
luego en su casa, fingiendo
el que voy à despedirme,
para una ausencia, que tengo
que hacer desde aqui à Sevilla:
y despues de esto estarèmos
encubiertos, como cosa
de un mes, poco mas, ò menos,
y al cabo de aquestos dias,
me he de disfrazar, y luego
como que tu de camino
vienes, iràs à el momento
à llevarme, y te darè
una carta, en que diciendo
vaya, que me presentaron
à mi en Sevilla aquel Negro,
y que porque tengo gusto
en darle mejor emplèo
en su casa, se lo embio:
y assi de esta forma espero
lograr tres cosas en una;
siendo para mi primero
zelar à Leonor mi hermana;
lo segundo que deseo,
obligar à Margarita;
y se sigue lo tercero,
vengarme de Don Luis.
Esto ha de ser. *Esc.* Quedo, quedo,
con todo lo que dispones,
en mi favor nada has hecho.
Y donde tengo de estàr
yo, si con esse embeleco
me dexas à buenas noches?
Felix. Mientras que dispone el Cielo
otra cosa, tu has de andar
en Zaragoza encubierto.
Escarp. Buena comission me queda:
con que yo sin duda tengo
de ser Morciegalo aqui,
que de noche, segun veo,
serà lo mas que yo salga.
Felix. Si no me engaña el deseo,
Don Fernando, y su sobrino
han entrado, y assi quiero
ir, por si acaso es verdad.
Escarpin. Valgate Dios por enredo.

Entranse, y quedanse al paño, y salen Don Fernando, Don Carlos, Margarita, Leonor, Inès, Flora, y Celio.

Leonor. O injusta fortuna mia. *aparte*
D.Fern. Estais yà con mas aliento,
Rosaura, de vuestra pena?
Leonor. Señor, con favores vuestros,
no temo mi adversa estrella.
Carlos. A sus ojos vivo, y muero.
Felix. Aqui estàn, dexame vèr *al paño*
desde aqui el bello portento
de mi dueño.
Escarpin. Havrà tal tema,
como sufrir aquel gesto.
Marg. Carlos à Rosaura quiere, *aparte*
en lo que voy advirtiendo.
Cierto que yo se lo estimo.
Felix. Salgamos yà.
Escarpin. Vamos luego,
pues què aguardas? à què esperas?
Sale Felix. Señor D.Fernando, vengo
solo à daros un abrazo,
porque un viage dispuesto
tengo yà, que me precisa.
D.Fern. D.Felix, pues qué es aquesto?
Leonor. Mi hermano, valgame Dios, *ap.*
toda me ha cubierto un hielo.
Marg. Ay de mi, què es lo que escucho?
D.Fern. Hablais de veras? *Carlos.* Es cierto
lo que decis? *Felix.* Si señor,
engañaros nunca debo.
Leonor. Cielos, yo me voy de aqui.
Flora. Y yo tampoco me quedo.
Vanse las dos, y quedanse al paño.
Felix. Mi hermana se fuè por mi. *aparte*
D.Fernand. Pues donde? Poned assientos.
Felix. Es escusado, que yo

de prieſſa eſtoy, no me ſiento.
Leonor. Flora, donde irá mi hermano?
Flora. Como puedo yo ſaberlo?
D.Fern. Ea, decid donde vais,
no me tengais mas ſuſpenſo.
Felix. Yo, ſeñor, voy à Sevilla:
Don Carlos quiſiera eſſo. *aparte*
D.Fern. Y no podrémos ſaber
con què motivo? *Felix.* No puedo
decir eſſo, perdonadme.
Leonor. Què enigmas ſon las que veo?
Marg. Què confuſiones ſon eſtas? *aparte*
D.Fern. Y decidme, ſerà preſto
la buelta? *Felix.* Tampoco sè
quando ſerà. *Marg.* Qué tormento! *ap.*
doblò mi eſtrella la pena.
Inès. Hemos quedado muy buenos. *ap.*
Eſcarp. Jeſus, que de embuſtes dice! *ap.*
Felix. No quiero ſer mas moleſto,
ved ſi me mandais en algo,
y à vos, Don Carlos, lo meſmo
digo. *Los dos.* Solo deſeamos
el ſerviros. *Felix.* No merezco
tan exceſsivos favores:
mas yà que eſtais omitiendo
el mandarme, vos, ſeñora,
ved ſi mandais à mi afecto,
y no me tengais ocioſo,
que ſerà el obedeceros,
como ſi eſtuviera aqui.
Poco lo ſiente. *aparte*
Marg. No puedo *aparte*
reſiſtir tanto dolor!
corazon diſsimulemos.
A vueſtra atencion reſpondo
con el agradecimiento:
el Cielo vaya con vos,
y con bien buelva à traeros.
Sin alma eſtoy. *aparte*
Felix. Què entereza! *aparte*
Pues con tu licencia quiero
irme; pero vos, ſeñor,
dadme los brazos primero,
y à Dios. *D.Fern.* El vaya contigo.
Felix. Què haceis?
D.Fern. Solo el ir cumpliendo
mi obligacion. *Felix.* No hagais tal.
D.Fern. No, no, que eſte corto tiempo
tengo mas, para gozar
de vueſtra viſta. *Felix.* Obedezco,
pues el beneficio es
tambien para mi.

Vanſe, y quedan Margarita, y Inès, que detienen à Eſcarpin.

Inès. Jumento,
con que tu tambien te vàs?
Eſcarpin. Què sè yo.
Inès. Pues como es eſſo?
Eſcarp. Porque yo en eſtas andanzas,
ni sè ſi me voy, ò vengo:
pero à Dios.
Marg. Aguarda, eſpera.
Leonor. Se fueron yà?
Flora. Yà ſe fueron;
pero Eſcarpin ha quedado
hablando alli, ſegun veo,
con Margarita. *Marg.* Por qué,
dime Eſcarpin, es tan nuevo
viage, que tu no hay duda
que lo ſabràs, dilo preſto.
Eſcarpin. Yo no lo sè; pero mira,
quieres apoſtar que acierto?
Marg. Vaya, di, por què ſerà?
Eſcarpin. Serà por no vèr el ceño,
que à cada paſſo le pones.
Inés. Calla loco. *Marg.* Vete necio.
Eſcarp. Yà me voy, Inès, cuidado,
cuenta, que queda aqui Celio. *Vaſe.*
Inès. Yà lo sè. Què me diràs,
ſeñora, de eſte ſuceſſo?
ſi tu no fueras eſquiva:::
Marg. Aun no tienes eſcarmiento?
dexame Inès: ay de mi! *aparte*
Roſaura ſe entrò allà dentro,
algun cuidado me ha dado,
no quiero decir que zelos.
Salen Leonor, y Flora.
Como, querida Roſaura,
te fuiſte?
Leonor. Porque yo tengo

estrella tan infelìz,
que por ahora no puedo
estàr donde puedan verme.
Marg. Dexadme un rato rezelos.
Ay ausente dueño mio. *Vase.*
Leonor. Lluevan sobre mi tormentos. *Vase.*
Inès. Ay que se fué mi Escarpin. *Vase.*
Florra. En lo que pàra verèmos. *Vase.*

TERCERA ESCENA.

Salen Don Luis, y Fabio.

D. Luis. Para templar este ardor,
no sè què termino halle,
en passeo, Iglesia, y calle
hice publico mi amor
à Margarita, hà rigor!
y ella, con ira, y despecho,
solo desayres ha hecho,
solo desprecios ofrece,
y con sus desdenes crece
mas el bolcàn de mi pecho.
Fabio. Yà estamos, sin mas andar,
en el portal de su casa.
Luis. Ya que mi dicha es escasa,
este papel has de dàr,
sin que lo pueda notar
Leonor, à Inès en su mano,
que si en atreverme gano,
serè felìz: yo me voy,
quedate tu, porque estoy
temiendo que el inhumano
destino que me persigue,
à Leonor me trayga aqui.
Fabio. Bien està, fia de mi.
Que à tal mi amo me obligue! *aparte*
Sale Inès con manto.
Inès. Aqueste Don Juan me sigue
donde quiera que yo este.
Luis. Pero, Fabio, aguardate,
Inès creo que es aquella.
Fabio. Si señor. *Luis.* Aqui mi estrella
la traxo. Inès, mira. *Inès.* Què
me mandais? *Luis.* Este diamante,
como dès este papel,
no creo que serà èl
por esto premio bastante;
pero en fin, yo soy amante,
y otra vez será otra cosa:
dalo à Margarita hermosa.
Inès. Aunque temo darla enojos, *ap.*
yà me està dando en los ojos
el diamante: cuidadosa
te servirè, sin que dès
nada, señor, porque yo,
para obedecerte, no
necessito de interès.
Luis. No tiene remedio, Inès,
le has de tomar. *Inès.* Obedezco;
y el favor te le agradezco.
Luis. Pero en esto has de entender,
que nadie lo ha de saber.
Inès. Esse cuidado te ofrezco.
Luis. A Dios. *Inès.* El vaya contigo.
Vanse, y buelve à salir Inès por otro lado.
Què harè yo? porque mi vida
creo que ha de ser perdida,
si esto à mi ama le digo,
que su pecho es enemigo
de todo aquel que la adora.
Sale Margarita, y Inès guarda el papel.
Marg. De donde vienes ahora?
Inès. No me embiaste à un recado?
Marg. Y què es esso que has guardado?
Inès. Yo nada guardo, señora.
descubriòse la maraña. *aparte.*
Marg. Vaya, què fuè? dilo presto.
Inès. Pues has de saber que esto,
(compongalo aqui mi maña) *ap.*
es (mi pecho no te engaña)
un papel, que sin pensar,
ahora acabo de encontrar
en la ante sala de afuera,
y por saber lo que era,
le tomè, y quise guardar.
Marg. A verle.
Inès. Toma. *Marg.* Saber
espero lo que contiene.
Abrele, y mira la firma.
Veneno en la firma tiene:
Don Juan de Contreras, vèr

no quiero mas: que ha de ser
tan porfiado este hombre,
que sabiendo que aun su nombre
le aborrezco, no desista
de su amor, y que à su vista,
y à mi rigor no le assombre:
vive en mi quien vive ausente,
mas de esta suerte me vengo. *rasgale.*
Inès. Què tienes? *Marg.* La culpa tengo,
falsa, villana, imprudente,
de haverte creido. *Inès.* Tente,
que yo digo la verdad.
Marg. Mientes, todo es falsedad:
y como yo vea, infiel,
que recibes mas papel,
has de vèr mi crueldad. *Vase.*
Al paño Leonor. Margarita con anhelo
voces dà, si no me engaño.
Inès. El diamante fuè mi daño. *Vase.*
Sale Leonor. Mas un papel en el suelo
rasgado està, quiera el Cielo
no encuentre algun escarmiento.
Junta los pedazos, y lee.
Dice assi: Mi sentimiento
es tal, Margarita bella,
que doi à el amor querella,
por lo injusto del tormento.
Yo os adoro, vos esquiva
desvaneceis mi esperanza;
y si mi dolor no alcanza
la piedad que en vos estriva,
no sea bien que yo viva,
si te disgusto en quererte;
y assi me darè la muerte
inhumana, sin que tarde:
con esto el Cielo te guarde.
Don Juan de Contreras. Suerte *repre-*
infeliz, ciegos arrojos! *senta.*
estando mi amor ageno,
vine à encontrar el veneno,
y le tomè por los ojos;
rindan ellos por despojos
las lagrimas à la pena,
pues un traydor me condena
al tormento que recibo.
Sale Flora. Señora, pues què motivo
de ti misma te enagena?
Leonor. Dexame, Flora, sentir.
Al paño Carlos. Solas las dos aqui estàn.
Leonor. Has de saber que Don Juan,
no lo quisiera decir.
Carlos. Què serà? tengo de oir.
Flora. Què ha hecho Don Juan?
Leonor. Bastante:
es un falso, es inconstante.
Carlos. Valgame el Cielo, què escucho?
con nuevos tormentos lucho.
Flora. Te ha olvidado?
Leonor. No te espante:
vèn, te dirè lo que ha sido.

Vanse, y sale Don Carlos.

Carlos. Yà mis zelos encontrè,
Rosaura (còmo dirè?)
adora (estoy sin sentido)
à otro dueño, y lo he oìdo
de su misma voca? Si,
yà no hay que dudar aqui:
no encuentro remedio? No.
Pues padezca, y sienta yo
con tan fuerte frenesi.

Salen Don Fernando, Margarita, y Inès.

D.Fern. Mas de un mes ha que se fuè
Don Felix, segun yo veo,
y aguardando mi deseo
carta suya, yo no sè
como no me ha escrito. *Marg.* De
estrella que es tan impia, *aparte*
sola la desdicha es mia.
Sale Celio. De Don Felix el criado
en el zaguan se ha apeado.
D.Fernand. Y què quiere?
Marg. Què alegria!
Celio. Dice que tiene que darte
una carta, y tambien digo,
que trahe un negro consigo,
gustas de que suba à hablarte?
D.Fernand. Esso me preguntas? Parte
presto, di que suba.

Sa-

Sale Escarpin con botas, y espuelas.

Escarpin. Es
yà en vano. Dame tus pies,
para que yo quatro tenga,
y porque mejor me venga,
quiero que tambien me dès,
señora, los tuyos. *D.Fern.* Vienes
de buen humor. *Escar.* Es por què
no ha mucho que me purguè.
Esta carta, señor, tienes
de mi amo. *D.Fern.* Me previenes
en ella mi mayor gusto:
el vèr què dice es muy justo. *Lee para sì*

Escarpin. Inès mia, como vamos
de ausencia? *Inès.* Muy mal estamos;
todo se buelve disgusto.

Escarpin. Con que tu sintiendo estàs
el verme ausente. *Inès.* Mas lloro:::

Escarpin. Dimelo, pues que lo ignoro.

Inès. El que no te alejes mas.

Escarpin. Aunque lo sientas, jamàs
tu gusto veràs logrado.

Inès. Por què? dime.

Escarpin. Porque he dado
en ser brujo aquestos dias.

Inès. Essas seràn tus manias.

Escarpin. No son tal.

Inès. Pues què menguado?

Escarpin. A un tiempo (caso terrible)
no te espantes Inesilla,
estoy aqui, y en Sevilla.

Inès. Còmo, si es tan impossible?

Escarpin. Como soy brujo, invisible
aqui estoy, sin que me veas.

Inès. En buena virtud te empleas.

D.Fernan. Hoy mi amistad se eternice.

Carlos. Don Felix, señor, què dice?

D.Fernan. Esto, pues que lo deseas.

Al paño Leonor, y Flora.

Leonor. Escarpin es, con cuidado
estèmos en esta puerta
escuchando, que una carta
trahe. *Flora.* Y yà và à leerla

Lee D. Fernando. Amigo, y señor mio: No me han dado lugar las muchas ocupaciones para haver cumplido con mi obligacion mas apriesa; pero tengo el seguro de que me dispenseis este yerro. Esse Esclavo me lo presentaron en esta Ciudad, y conociendo yo que era darle mejor emplèo en vuestra casa, me atrevo à embiaroslo; suplicandoos perdoneis mi atrevimiento. El Cielo, señor, os guarde. Vuestro Amigo. *D.Felix de Bergara.*

Flora. Has escuchado la carta?

Leonor. Es de mi hermano, y en ella
dice que embia un Esclavo.

D.Fernand. A semejantes finezas
yo no sè como pagar.

Carlos. Siempre quedarà la deuda,
por mucho que se procure
el pagarla. *Marg.* Cosa es cierta,
que el corresponder assi,
es proprio de su nobleza.
Ay si le vieran mis ojos. *aparte.*

D.Fernand. Yà mi cuidado desea
ver à el Esclavo, llamadle.

Celio. Yà sube por la escalera.

Leonor. Yo tengo de salir, Flora,
aunque aqui Escarpin me vea.

Flora. Sal, que no se atreverà
à decir nada su lengua,
estando todos delante.

Salen por una puerta Don Felix de Negro, y por la otra Leonor, y Flora.

Leonor. Yà salgo.

Felix. Temor alienta.
Dame tus pies à besar.

D. Fernand. Levantate.

Felix. Quien creyera *aparte.*
en mi tal transformacion?

Marg. Què parecido (estoy muerta) *ap.*
es à mi dueño en el habla.

Leonor. Si hablàra sin que le viera, *ap.*
dixera que era mi hermano.

Carlos. Si no le viera, y le oyera, *ap.*
le tuviera por Don Felix.

D. Fern. Aqui mi deseo espera

me digas como es tu nombre.
Felix. Yo, señor, aliento penas, *aparte*
me llamo Juan. *D.Fern.* En la voz *ap.*
parece que es viva idèa
de Don Felix. Escarpin,
aguarda aqui, que me lleva
el cuidado de escrivir
de esta carta la respuesta.
Carlos. Celio, vèn. Ay Leonor mia, *ap.*
què de cuidados me cuestas.
Vanse Don Fernando, Don Carlos, y Celio.
Leonor. Vamonos, Flora, que puede
hacer mi fortuna adversa,
el que nos hable Escarpin.
Flora. Vamos, puesto que lo ordenas. *Vanse*
Marg. Yo he llegado à imaginar, *aparte*
si el haver hecho esta ausencia
Don Felix, serà por vèr
en mi la cruel violencia,
que siempre à su amor mostrè.
Quiero hacer una fineza;
mas me estorva esta criada.
Inès, anda vete à fuera.
Inès. Te obedezco; pero tengo *Ponese*
de ponerme en esta puerta, *al paño.*
à vèr por què ha sido esto.
Marg. Escarpin? *Escar.* Señora.
Marg. Hicieras
por mi una cosa? *Escar.* Verèmos,
conforme la cosa sea.
Marg. Bien puedes.
Escarpin. Pues dimela.
Marg. Una Dama, cuyas prendas
estimo, por ser mi amiga,
sè que su cariño emplea
en tu amo, y que ha sentido
el que à Sevilla se fuera;
y aunque èl ignorante estè,
y de este amor nada sepa,
estoy cierta que esta Dama
le ha entregado sus potencias.
Este retrato me ha dado,
para que tu se le dieras
à Don Felix, tomale.
Dale un Retrato, y Escarpin lo mira.
Felix. Què Dama, Cielos, es esta?
Inès. Gusta de tercer papel.
Escarpin. O sueño, ò es apariencia,
ò este retrato es el tuyo
todo de pies à cabeza.
Marg. Algo se parece à mi,
mas no lo es.
Escarp. Aunque niegas,
està la verdad, señora,
à los ojos manifiesta.
Marg. Yo tengo de confessarlo: *aparte*
pues yà que decirlo es fuerza,
no te niego yà que es mio.
Escarpin. Ahora sales con essa?
Felix. Veo mi dicha, y la dudo.
Inès. Y hacia la mosca muerta.
Marg. Pues no digas à tu amo,
que à ti te le dì yo mesma,
sino que por varios casos
llegò à ti por mano agena.
Escarpin. Bien està.
Marg. Y à Dios, que temo
el que yà mi padre venga. *Vase*
Sale Inès. Con que te diò su Retrato?
Escarpin. Como lo sabes?
Inès. Atenta
estuve escuchando: dime,
quien tales cosas creyera?
que se ponia, en hablando
de tu amo, hecha una fiera.
Escarpin. Sois el diablo las mugeres.
Inès. Pero hay otra cosa nueva.
Escarpin. Y què es?
Inès. El que tenemos
otro amante en ratonera.
Escarp. Còmo se llama?
Inès. Se llama,
creo, Don Juan de Contreras.
Escarpin. Oìdos que tal escuchan.
Felix. Trocòse mi dicha en pena.
Escarpin. Y Margarita le quiere?
Inès. Què ha de querer; una perra
està hecha con su amor.
Felix. Buelva mi alegria, buelva.
Escarpin. Y di, Don Carlos lo siente,
el que tal amante tenga?

Inès.

Inès. Què ha de sentir, si no quiere
à su prima yà. *Escarp.* Tu sueñas;
pues còmo es esso? *Inès.* Porque,
segun yo ajusto la quenta
por las cosas que voy viendo,
quiere à Rosaura; mas ella
parece que es algo esquiva:
mas no haya miedo que crea
yà en ninguna, haviendo visto
en mi ama la experiencia.
Felix. Todo lo encuentro mudado.
Inès. Y este tizon de Guinèa
para què embia tu amo?
Escarpin. Para que tu te entretengas.
Inès. Eres loco, y sin sentido.
Escarp. Por esso que tu eres cuerda:
pero mira, este Negrillo
sabe mas de lo que piensas.
Inès. Què sabe?
Escarpin. Sabe baylar
el cumbe como en su tierra.
Inès. A Dios, no con necedades
de essa suerte me detengas.
Escarpin. A Dios, oyes, me querràs?
Inès. Que te quiera, ò no te quiera,
serà preciso el casarnos
en el fin de la Comedia. *Vase.*
Escarpin. Señor, toma, toma presto
este Retrato, que llega
Don Fernando. *Felix.* Damele.
Ay adorada belleza!
Sale D. Fern. Aqui la respuesta tienes.
Escarpin. Pues, señor, con tu licencia
me voy. *D. Fern.* Diràs de palabra
à tu amo, que me dexa
mas deudor à sus favores
con la presente fineza.
Escarpin. Bien està, señor, à Dios. *Vase.*
D. Fernand. El vaya contigo. *Vase.*
Felix. Apenas *mira el Retrato.*
creo lo que estoy mirando:
es ilusion de la idèa?
es encanto? es fantasia?
es sueño? ò miente mi estrella?
porque es mucho vèr la dicha,
quien nunca ha podido verla.
Es possible que en mi mano
tengo, Margarita bella,
tu Retrato? y es possible
el que tu misma le dieras?
Si: pero valgame Dios,
con nuevos zelos empieza
mi fortuna. No te adora
mi enemigo? cosa es cierta.
Pues còmo la llamo dicha,
estando el dolor tan cerca?
mas quando vino mi gusto,
sin que mi mal no viniera?
Pero què digo? no es esto
à Margarita ofenderla,
quando à mi me adora? Si.
Pues cessa discurso, cessa,
que pues le aborrece à èl,
tengo en ella mi defensa,
ò querrà el Cielo que logre
venganza de mis ofensas. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Don Luis, y Fabio, su criado, como de noche.

Luis. Yá que mi pecho, Fabio,
el alivio no halle,
he de rondar la calle,
à pesar del rigor, y de mi agravio:
bien dixo assi mi labio,
pues agravia mi amor
el injusto rigor,
con que el vivir me quita
la mucha crueldad de Margarita.
Fabio. Y si Leonor supiera
todas aquestas cosas, di, què huviera?
que aunque no es tan continuo
como antes,
finges al verla extremos muy amantes.
Luis. Mientras yo no consiga,
que sea mas piadosa mi enemiga,
con Leonor me conviene
fingir mi amor; y creo q̃ ella tiene
noticia de que adoro
à Margarita; mas por donde, ignoro.
Fin

Fabio. Para tales rezelos,
què has visto en ella?
Luis. Que me hablò con zelos,
tyrana, è impaciente,
dos veces que la vì,
despues que ausente
està de aqui su hermano,
que tres meses havrà; mas su tyrano
rigor poco lo siento.
Fabio. Y te dixo del todo su tormento?
Luis. No, que quando anhelaba
por ir à declararse, lo estorvaba
el riesgo de los dos, porque venia
una vez D. Fernando, y à porfia
la siguiente Don Carlos;
y por esso sus zelos declararlos
no pudo, que yo, sin q̃ me vieran,
y que no presumieran
nada en su daño,
me ausentè.
Fabio. Pero tu su mal extraño
entendiste al instante.
Luis. Si, porque lo bastante
dixo, para entender
de què nace su pena, y padecer.
Salen por el otro lado Don Carlos, y Celio.
Carlos. Llamado de mi amor,
y mi cuidado,
cumpliendo con la ley de enamorado,
mi misma calle quiero
rondar, pues que mis zelos considero.
Ay Rosaura del alma, luz divina.
Celio. Señor, repara, que en aquella esquina
dos bultos los diviso.
Carl. Yà los veo: saber serà preciso
quien son.
Celio. Tu lo veràs, que yo no puedo.
Carlos. Por què no puedes?
Celio. Porque tengo miedo.
Luis. Dos hombres à nosotros, segun veo,
se acercan: *Fabio.* Si señor.
Luis. Pues yo deseo
ir à reconocerlos.
Fabio. El diablo me metia en ir à verlos:
pues segun esso tu cuidado intenta
sin la huespeda aqui ajustar la cuenta.
Vanse retirando los Criados, y acercandose los amos, y Escarpin al paño.
Escarpin. Vengo por vèr si acaso
algun ratillo escaso
puedo estàr con mi amo.
Mas què veo?
me buelvo como un Gamo:
quatro bultos percibo;
Dios me reciba el susto que recibo:
pero què digo susto?
aqui tengo de estarme por mi gusto.
Carlos. Cavallero, esta calle nadie debe
ocuparla à estas horas.
Luis. Quièn se atreve
à tan fiera ossadìa?
Carlos. Yo, que castigo vuestra villanìa.
Sacan las espadas.
Luis. Pues yo la muerte à ti tengo de darte.
Carlos. Rayo serè veloz del ciego Marte.
Escarp. Lindamente aqui estoy.
Celio. Me voy corriendo. *Vase.*
Fabio. Yo de aqui me voy. *Vase.*
Luis. Traydor muere à mi enojo.
Carlos. Primero es que tu vida
la vea yo rendida,
y à mi colera sirva por despojo.
Luis. Tiene sobrado arrojo.
Carlos. Por Dios que tiene aliento.
Escarpin. Yà de mirar atento
me parece que ciego.
Luis. Muere villano. *Carlos.* Muere.
Dentro. Fuego, fuego.
Carlos. Pero, Cielos, què escuchè?
Admita treguas la saña,
suspendase nuestro duelo
por ahora, pues mi casa
segunda Troya parece,
con tal confusion de llamas.
Sale Celio. Señor, señor, corre presto,
que se abrasa, que se abrasa
la casa toda. *Carlos.* Yà voy,
que por dàr vida à Rosaura,
la muerte me diera yo.
Vanse Carlos, y Celio.
Escarpin. Pero què es esto que passa?

no encontrò mas aventuras
Don Quixote de la Mancha.
Yo quieto me estoy aqui.
Sale Fabio. Con buena flema te hallas
señor, pues y Margarita?
Luis. Quien en confusiones tantas
se havrà visto? Mas què aguardo?
còmo no voy à librarla?
si aliento en pensar que vive,
y muero en pensar que acaba.
Vase à entrar, y sale Don Felix con Margarita desmayada, y se la dà.
Felix. Cavallero deteneos,
tened quenta de esta Dama,
que yà buelvo. Voy à priesa, *aparte.*
à socorrer à mi hermana,
y à Don Fernando tambien. *Vase.*
Escarpin. Este sin duda en el habla
era mi amo. *Luis.* Què es esto
fortuna? Si no me engaña
la voz, este era el Esclavo:
pero quien será? mas anda,
Fabio, buscame una luz.
Fabio. Yà voy corriendo à buscarla. *Vase*
Luis. Si esta será Margarita?
no sè què me dice el alma.
Sale con luz Fabio. Aqui està la luz.
Luis. Pues llega,
arrimala àcia la cara.
Pero què veo? ay mas dichas!
Fabio. Què es Margarita? *Luis.* Si, mata
la luz. *Escarp.* Buena es esta droga:
miren à quien se la encarga.
Luis. Pues si sale Don Fernando,
le dirè, que el ampararla
à mi me lo debe. *Fabio.* Còmo?
Luis. Esso en lo que vieres, calla.
Ay Margarita divina,
quien eclypsò tu luz clara?
pero gente viene aqui.
Salen por un lado Carlos con Leonor, y por otro Felix con Don Fernando, Inès, Flora, y Celio, con luces.
Flora. Anda, Inès.
Inès. Pues corre, Juana.
Felix. Fuera del peligro estàs.
Carlos. Tu, señora, libertada.
D. Fern. Y Margarita? *Felix.* Señor::
Luis. Aqui està.
Felix. Solo me falta *aparte.*
este tormento. Ay de mi!
Marg. Valgame el Cielo! *buelve.*
Luis. Cobrada,
señor, buelve del desmayo.
Marg. Todo mi valor me valga! *aparte.*
no es este Don Juan? Què dudo.
Leonor. Hay, fortuna, mas desgracias?
D. Fern. Cavallero, mucho estimo,
que vuestro cuidado haya
dado favor à mi hija.
Luis. Por esta calle passaba,
à tiempo que oì las voces
de la desgracia impensada,
y entrando luego al instante,
como otros muchos entraban
en vuestra casa, lleguè
à una pieza, donde estaba
esta Dama, que un desmayo
atrevido la ocupaba.
Yo entonces, viendo su riesgo,
y viendo que me tocaba
su amparo, como quien soy,
Escarpin. La mentirilla no es mala. *aparte.*
Luis. En este sitio la puse.
D. Fern. Os doy de nuevo las gracias,
y sabed, que desde ahora
os ofrezco à vuestras plantas
mi casa, vida, y hacienda,
y ha de ser con circunstancia,
que ha de quedar mi amistad
con vos oy eternizada.
Luis. Con mis brazos os respondo,
yà que me faltan palabras
para el agradecimiento
de tantos favores. *Felix.* Hasta *aparte*
quando el hado rigurosо
ha de seguir su venganza!
Que sea fuerza el callar.
Leonor. A villano, mal me pagas. *aparte*
Marg. Que à mis ojos mi enemigo *ap.*
mi ciega estrella le trayga?

Carlos. Cavallero, en mi tambien
vueſtra corteſia gana
un nuevo amigo. *Luis.* Lo miſmo
digo yo à vos: y no ha nada *ap.*
que queria darme muerte
en la pendencia paſſada.
D. Fernand. Celio? *Celio.* Señor.
D. Fern. Anda, mira
ſi el incendio yà ſe apaga.
Celio. Voy volando. *Vaſe.*
Felix. Que eſte infame *aparte*
pudieſſe hallar eſta traza,
para tener amiſtad
con Don Fernando?
Marg. Sin alma *aparte*
eſtoy, ſabiendo que ha ſido
quien me librò, quien es cauſa
de mi pena; y mas ſabiendo,
que yà tiene libre entrada
en mi caſa. *Leonor.* Que pudieſſe
à Margarita librarla, *aparte.*
y à mi no. Ha falſo amante!
Carlos. Por accion tan corteſana *ap.*
yà ſiento el haver reñido
con eſte hombre.
Sale Celio. Apagada,
ſeñor, la voracidad
del fuego eſtà yà, què aguardas?
entrad preſto, que no ha ſido
para tal cuidado nada.
D. Fern. Quedad con Dios, Cavallero
Luis. Yo tambien, ſi nada mandas,
voy à mi caſa, ſeñor.
D. Fern. A Dios pues.
Luis. Contigo èl vaya.
No los voy acompañando,
porque Leonor me embaraza.
Flora. Muy bien lo ha hecho D. Juan.
Inès. Què tal ſe ha pueſto mi ama.
Vanſe, y quedan Felix, y Eſcarpin.
Felix. Es eſto verdad, fortuna?
Eſcarpin. Pues yà que ſe fueron, ſalga
yo. *Felix.* Pero, Eſcarpin, tu aqui?
Eſcarp. Aqui eſtoy, y yo tomaria
no haver eſtado. *Felix.* Por què?
Eſcarpin. Porque Sancho Panza
no paſsò tantos trabajos
en la Inſula Barataria
como yo he paſſado ahora.
Felix. Pues què ſon?
Eſcarpin. Dime, no baſta
el jugar à el eſcondite
por ſeis horas nada eſcaſas,
y deſpues de eſto, el hallar ſe
con ſus ciertas eſtocadas
de manos à boca? *Felix.* Còmo
eſtocadas? *Eſcarp.* Porque mira,
antes de que ſe ſoñàra
en la deſgracia del fuego,
Don Carlos, y el camarada
Don Luis, ò Don Juan, como
tu quieras. *Felix.* Vaya, deſpacha.
Eſcarpin. Se encontraron en la calle,
y ſobre ſi has de rondarla
tu, ò yo, ſe empelotaron
de forma, que las eſpadas
ſacaron, y ſi no fuera
por el fuego, ſe quedaba
uno de los dos, ſin duda,
en la pendencia empezada.
Porque como viò Don Carlos,
que ſu caſa peligraba,
ſe fuè, diciendole à el otro,
que alli ſu duelo ceſſaba
por entonces, y èl iria
à ſocorrer à tu hermana,
como viſtes: Don Luis
iba corriendo con anſia
à librar à Margarita,
à tiempo que tu::: *Felix.* Ea calla,
que ſin que tu me atormentes,
los tormentos no me faltan.
Eſcarpin. Eſto ha ſido, que los juſtos
por los pecadores pagan.
Felix. Vete, pues, que yo es preciſo
irme tambien. *Eſcarp.* O mal haya
el que ſirve à un amo, que
anda en tales pataratas.
A Dios, ſeñor, que eſtas coſas
aun peor eſtàn que eſtaban. *Vaſe.*
Felix. Alma, potencias, ſentidos,
què es eſto que por mi paſſa?

què estrella impia me sigue?
què astro infiel me amenaza?
Muero de pena, ay de mi!
No basta, Cielos, no basta
tanto tropel de desdichas,
tal confusion de desgracias
como me cercan, sino
que yo le diesse (què rabia!)
sin reparar (què tormento!)
à mi enemigo (què ansia!)
en sus brazos (què desdicha!)
à Margarita? Mas calla,
calla labio, no pronuncies
mi muerte en cada palabra.
Cielos, haced que consiga
amor, honor, y venganza. *Vase.*

ESCENA SEGUNDA

Salen Leonor, y Flora.

Leonor. Aunque à sentir me condene
Don Juan, y yo estè ofendida,
si èl mis tormentos previene,
à el mismo passo me tiene
Don Carlos agradecida.
Flora Le debes mil expressiones
à su verdadero amor.
Leonor. Y dexando essas razones,
basta que en dos ocasiones
vida me diò su valor.
Flora. Don Juan tus firmes desvelos
los paga mal de essa suerte?
Leonor. Esse falso sus anhelos
son, el buscarme con zelos
el precipicio en mi muerte.
Flora. El papel no se le has dado,
que èl escriviò à Margarita?
Leonor. No, porque mi triste hado,
aunque ocasion he buscado,
siempre la ocasion me quita.
Desde la noche del fuego,
que à Margarita librò,
bien sabes que desde luego,
perdiendo yo mi sossiego,
libre la entrada logrò
en esta casa, y assi,
ocasion aguardarè,
en que pueda verle aqui,
y sin librarse de mi,
el papel se le darè.

Salen Carlos, y Celio.

Carlos. Si el que diò vida à mi prima,
puesto que Don Juan se llama,
(no sè còmo me reprima)
es el que Rosaura estima,
es el que adora mi Dama?
pues èl imaginarìa
en tan ciega confusion
el que Rosaura serìa
mi prima, y la librarìa
solo por esta razon.
Celio. Alli Rosaura, señor,
està. *Carlos.* Yà lo sè: pues sabio
determinese mi amor
à hablarla, y no con temor
estè tan torpe mi labio.
Flora. Alli Don Carlos, señora,
està. *Leonor.* Yà lo sè: què harè?
No se si le hable, Flora;
pero no, no es buena hora,
sin que me vea me irè.
Carlos. Aguarda, Rosaura hermosa.
Celio. Espere, señora Juana.
Leonor. Me mandais alguna cosa?
Flora. No estoy para ser graciosa.
Carlos Que te muestres mas humana.
Leonor. En què?
Carlos. En que no tan breve
te quieras ir; y si acaso,
à mucho el labio se atreve, *ap.*
algo à ti mi amor te debe,
haz que no sean de passo
mis dichas. *Leonor.* El responder,
señor Don Carlos, me toca,
el que debo agradecer;
y aunque mas pudiera ser,
debiera callar la boca.
Celio. Con las gracias no se ajusta?
Flora. Jamàs las he pretendido.
Celio. La Juana no me disgusta.
Flora. Aqueste Celio me gusta.
Al paño Luis. Hasta esta quadra he venido
mas

Mas Don Carlos con Leonor
hablando està, segun veo;
con esto finge mi amor
los zelos, para mejor
dexarla, pues lo deseo.
Carlos. Con que tengo esse consuelo?
Leonor. Seguro podeis estàr,
que alguna vez querrà el Cielo,
que pueda vuestro desvelo,
como yo quiero, pagar:
y ahora, señor, me voy,
por el riesgo de los dos.
Carlos. Aunque con mi gusto estoy,
no te detengo. *Leonor.* Es que soy
desgraciada. A Dios. *Carl.* A Dios.
Vanse, y detiene à Leonor D. Luis.
Luis. Traydora, ingrata, enemiga,
espera, aguarda, que no
te has de ir, sin que te diga
la causa de mi fatiga,
pues he quedado aqui yo,
si yà Don Carlos se fuè.
Leonor. Señor D. Juan, poco à poco,
por què me culpais, por què?
Luis. Es que tus cautelas sè,
y es que mis tormentos toco.
No le hablabas amorosa
à D. Carlos? *Leonor.* No lo niego.
Luis. Pues còmo, Circe engañosa,
estàs conmigo zelosa,
si à vèr yo mis zelos llego?
Leonor. Ahora querràs disfrazar
con mi culpa tu traycion.
Luis. Qual? *Leon.* No la puedes negar.
Di, no fuistes à librar
en la passada ocasion
del fuego::: *Luis.* Yo lo dirè:
Fabriquèmos otro engaño. *ap.*
Si à Margarita librè,
fuè porque yo imaginè,
con la turbacion del daño,
que tu eras. *Leonor.* Ha cruel,
presto encuentras la disculpa.
Si assi fuè, villano infièl,
mira si en esse papel
se manifiesta tu culpa.
Dale los pedazos del papel, y vase.
Flora. Què tal el pobre ha quedado.
Luis. Yà son mis males mayores:
què es lo que por mi ha passado?
Mal haya quien ha fiado
solo à un papel sus amores.
Flora, quien le llegò à dàr
este papel à Leonor?
Flora. Solo sè, que sin pensar,
en casa le vino à hallar
en una quadra, señor.
Luis. De Margarita el desdèn
serà causa de mi mal. *Vase.*
Flora. Esto se merece quien
con su amor no cumple bien.
El se ha quedado mortal.
Sale Leonor. Se fuè Don Juan?
Flora. Yà se ha ido.
Sale Felix. Que à mi enemigo mayor
aquella noche le diesse
à Margarita, y que no
reparasse: què tormento!
Pero lugar no me diò
el sobresalto. Y que logre
desde entonces el traydor
la amistad de Don Fernando;
y que librandola yo,
les dixesse que fuè èl.
Sufre, y calla, corazon;
mas alli mi hermana està.
Leonor. Alli està, valgame Dios,
el Esclavo: siempre que
le veo, no sè què amor,
sin saber por què le tengo,
y al mismo tiempo temor.
Pero ay de mi, que bien sè
de la causa que naciò
esto, pues vivo traslado
es de mi hermano en la voz.
Ay, Cielos, si le verè? *Llora*
Flora. Señora, por què razon
te afliges? *Leonor.* Flora, encontrè
nueva especie de dolor.
Flora. Dimelo. *Leonor.* Yà lo sabràs.
Felix. Llorando està; la ocasion
ignoro: tengo de hablarla.

Si

Si me dirà su passion?
pues aunque me ofende, siempre
ha podido mas mi amor.
Perdona que te pregunte,
quien el motivo te diò
para tu pena, señora?
Flora. Este Negro es preguntòn. *ap.*
Leonor. Tu me le has dado.
Felix. En què forma
he de ser quien te ofendiò?
Leonor. El Cielo me diò un hermano,
que mi estrella me quitò
de mis ojos, pues ausente
se halla; y mi amor hallò
en tu voz su original;
y esto solo me causò
el sentimiento, porque
ignoro en tal afliccion
quando le verè. *Felix.* Tambien
una hermana tengo yo,
que en lo mismo se parece
à ti, con tal perfeccion,
que siendo tu quien me hablas,
es tal mi equivocacion,
que dixera que era ella.
Leonor. Mi hermano à mi me dexò.
Felix. Tambien yò dexè à mi hermana.
Leonor. Le dì causa à tal rigor.
Felix. Ella tambien me diò causa.
Leonor. El à mi yà me olvidò.
Felix. Tambien me olvidarà à mi.
Leonor. En mi el cariño quedò.
Felix. Tambien ha quedado en mi.
Leonor. Mi destino me obligò
à estàr por èl donde estoy.
Felix. Pues à mi me sucediò
lo mismo que estas diciendo.
Flora. Hay Negro mas hablador?
Leonor. A Dios, que una misma pena
es tormento de los dos.
Vase, y sale Margarita al paño.
Felix. Si ella me havrà conocido?
Marg. Si la voz no me engañò,
hablaba con el Esclavo
Rosaura, y yà se ausentò:
y solo oì que le dixo,
à el despedirse ella, à Dios;
que à los dos sola una pena
nos atormenta. Quien viò
zelos, sin saber por què?
Que pueda mi ciego error
el precipitarme tanto?
Felix. En la triste confusion,
y tormenta de mis penas,
à mi vista se ofreciò
el Iris de tu belleza.
Saca el Retrato, y mirale arrimado à el lado donde està Margarita.
Marg. Nuevas dudas encontrò
yà mi vista: no es el mio
el Retrato que sacò?
no se le di yo à Escarpin?
prestémos, alma, atencion.
Felix. Bella copia del dueño mas querido,
à cuya vista mi tormento bravo
pierde el rigor, su ira llega à el cabo,
y el corazon alienta de oprimido.
Quien pudiera, ay de mi! darte sentido,
porque supieras (mi destino alabo)
q̃ aunq̃ Esclavo me vès, no soy Esclavo;
que solo de mi amor Esclavo he sido.
Tu Felix soy, que al trage le agradezco
dichas, con ofender à mi decoro,
pues por èl, Margarita, vèr merezco
la luz de tu piedad, que yà no ignoro,
y hasta que logre yo lo que apetezco,
callo, siento, desmayo, sufro, y lloro.
Guarda el Retrato.
Marg. Albricias, alma, què escucho?
Amor, es esto ilusion?
Ay dueño mio, no en valde
me avisaba el corazon.
Yo salgo dissimulando. *sale.*
Con quien en conversacion
estabas aqui? *Felix.* Con nadie.
Marg. Pues à mi me pareciò,
que hablabas como sentido.
Felix. Si acaso, Cielos, me oyò. *ap.*
Triste imaginaba, solo
en el continuo rigor
de mi desgracia; y assi,
lo que el labio pronunciò,

naciò de mi ſentimiento.
Marg. Tienes alguna paſsion
de amor? bien puedes decirla.
Felix. Confieſſo que en ſu priſion
dias ha que ſu poder
la libertad me quitò.
Marg. Y no podrè yo ſaber
à quien es tu inclinacion?
Felix. Y ſi yo te lo dixera,
no fuera atreverme? *Marg.* No,
que mal fuera atrevimiento,
preguntandotelo yo.
Felix. Y ſi tu ſupieras, que
llega mi cariño al Sol,
què fuera de mi? *Marg.* Deſpacha,
que es en valde eſſe temor.
Felix. No quiſiera yo, ſeñora,
que lo que un tiempo ganò
mi eſperanza por callar,
que à perderlo venga, por
hablar. *Marg.* Pues baſtante yà
mi cuidado te aguardò. *hace q̃ ſe và*
Felix. Detente, ſeñora, que:::
Marg. Què me dices?
Felix. Que mi amor,
yà te lo voy à decir.
Marg. Pues yà el tiempo ſe perdiò:
yà no lo quiero ſaber.
Que no me declare yo, *aparte.*
pueſto que èl no ſe declara. *Vaſe.*
Felix. Conmigo yà ſe enojò:
Aguarda, eſpera, ay de mi!
tarde ſe determinò
mi labio: ſiempre el cobarde
la ocaſion que malogrò,
deſpues ſiente haver tenido
poca determinacion. *Vaſe.*

TERCERA ESCENA.

Salen Don Luis, y Fabio.

Luis. El Sol yà và falleciendo
en los brazos de la tarde;
y aſsi, no es bien que yo aguarde
à mas en lo que pretendo.
Al paño Felix. A mi enemigo ſiguiendo
vengo; ſin que pueda verme,
aqui tengo de ponerme
à vèr lo que dice. *Fabio.* No
nos ha viſto nadie. *Luis.* Yo
eſſo quiero. *Fabio.* Pues tenerme
yà mas ſuſpenſo no quieras;
declarame, pues, tu intento.
Luis. Pues eſcucha un rato atento,
que ſi mi mal conſideras,
lo miſmo veràs que hicieras
tu, teniendo mi dolor.
Fabio. Dimelo aprieſa, ſeñor.
Luis. Bien ſabes que Margarita
la muerte me ſolicita
con ſu deſdèn: y Leonor,
ſabes tambien, que con zelos
eſtà conmigo indignada,
y que yo no logro nada
de guſto en tantos deſvelos,
porque ſiempre con rezelos
ella mi amor deſvanece:
y aunque la ocaſion ſe ofrece
en que pueda dàr mi quexa,
el que la dè no me dexa,
y en tanto mi pena crece:
y pues ella es el motivo
de aumentar mas mi peſar,
y ſiempre me ha de eſtorvar
con rigor tan vengativo,
muera, pues que yo no vivo
con la crueldad tan fuerte
de Margarita; y advierte,
que pues no encuentro remedio,
elijo por mejor medio,
el dàr à Leonor la muerte.
Felix. Valgame el Cielo, què oì!
Fabio. Què eſſo puedes pronunciar?
y còmo lo has de lograr?
Luis. Eſſo me dices? aſsi:
Yo vengo à buſcar aqui
el Eſclavo, que ha de ſer
de quien yo me he de valer
para que eſta noche::: *Fabio.* Què?
Luis. Entrada libre me dè
en ſu quarto: y he de hacer

otra cosa. *Fabio*. Pues què màs?
Luis. En quitandola la vida,
he de dàr por homicida
à el Esclavo. *Fabio*. Donde vàs
à parar? *Luis*. Porque jamàs
con esto hallaràn indicio
contra mi. *Felix*. Tu precipicio,
aleve, te vàs buscando.
Fabio. Cierto que estàs procurando
hacer un buen beneficio,
yo à decirtelo me allano:
Di, no basta lo que hicistes,
quando la muerte le distes
à Don Pedro el otro hermano,
y no basta que tirano
quieras tenerla engañada,
y que ella estè confiada,
ignorando el agressor,
sin que intentes con rigor
accion tan desesperada?
Luis. Necio, loco, y atrevido,
no he de menester consejos,
que està mi pecho muy lexos
de poder dàr à el olvido
mi venganza; que he tenido,
y tengo rabia tan fiera,
que si à Don Felix pudiera
quitar la vida, tambien
lo hiciera. *Felix*. No sabes quien
te escucha. Yo salgo fuera. *sale.*
que pues de mi ha de valerse,
yà llegò todo su mal.
Fabio. Tiene condicion fatal, *aparte*
y ha de venir à perderse.
Luis. Que mas puede apetecerse:
el Esclavo no es aquel?
Fabio. Si señor. *Luis*. Pues àcia èl
vamos: Juan?
Felix. Què me mandais?
Luis. Querràs:::
Felix. Què es lo que dudais?
espero servirte fièl.
Luis. Esta noche cuidadoso
facilitar à mi intento
entrar en el aposento
de Rosaura, que es forzoso?
Felix. Bien me atrevo. Ha cauteloso!
Luis. Pues toma aquesta sortija,
y sirva de seña fixa
de estimar tu voluntad.
Felix. No es bien que mi lealtad
ningun interès elija
por servirte; y si me atiende,
señor, bien podeis guardarla,
porque yo no he de tomarla,
si he de hacer lo que pretendes.
Luis. Pues si de aquesto te ofendes,
yà no te doy que sentir,
que por ti he de conseguir
el alivio de mis males.
Felix. No sabes de quien te vales, *aparte*
pues yà bien te puedes ir,
porque la noche se llega:
Yo irè por ti en siendo hora.
Luis. Tu fee mi suerte mejora.
Felix. A ti la traycion te ciega. *ap.*
Luis. Haz lo que mi amor te ruega,
y à Dios.
Felix. A Dios, que despues *aparte*
lo veràs todo al rebès.

Vanse, y queda Fabio.

Fabio. Yo la traycion descubriera;
porque assi Leonor pudiera
librarse de ella; mas es
tal mi estrella, que lo puede
luego mi amo notar,
y que venga yo à pagar
lo que por mi no sucede:
no, mejor que se quede
assi como està: mal haya
quien tales cosas ensaya.
Voy à buscar à Inesilla,
aunque es fiera picarilla,
antes que de aqui me vaya.
Sale Inès. Yà echò mi fortuna el fallo
Fabio es este: què me passa?
Al paño Escarpin.
Escarpin. Yà he visto toda la casa,
y à mi amo no le hallo;
pero què es esto? yo callo,
y escucho. *Inès*. Por su porfia

me voy. *Fabio.* Espera, Iuès mia.
Escarpin. Ola, poco es lo que dice.
Fabio. Aunque mi amor se deslice,
perdona.
Inès. Con su mania
enfadarme mas procura.
Fabio. Pues no te obliga mi arenga?
Inès. Vayase, no me entretenga
con tan estraña locura.
Fabio. Que puedas tu ser tan dura,
quando yo tan blando soy?
Escarpin. Por ir à matarle estoy
yà quasi determinado.
Inès. A Dios, que yà estàs cansado,
Fabio. A Dios, que tambien me voy.

Vanse, y sale Escarpin.

Escarp. Aguarda, mas yà se ha ido:
de puro colera rabio.
Hay tal demonio de Fabio?
con esto pierdo el sentido.
Han visto què parecido
es à su amo en las mañas?
por cierto que son estrañas.
Y lo que mas me contrista,
es, no poder à la vista
estàr por tales marañas,
pero otra vez à buscar
à mi amo he de bolver.

Entra por un lado, y sale por otro.

Que no quiera parecer,
por mas que le quiero hallar?
y yà he venido à parar
hasta el quarto de Leonor.
Voyme; mas esto es peor,
ella viene, mal cruel:
detràs de aqueste cancèl
el esconderme es mejor.

Escondese, y sale Leonor con una luz, que pondrà en un bufete.

Leonor. Desvelado pensamiento,
que tu tormento has buscado,
no vivas tan desvelado,
no apetezcas el tormento:
entre gusto, y sentimiento
mi corazon desconfia,
mi tristeza con porfia
con mi alegria tropieza,
y à el rigor de mi tristeza
queda muerta mi alegria.
Mas que sueño tan pesado
mis sentidos entorpece.

Sientase, y quedase dormida, y sale Escarpin.

Escarpin. Yo salgo, porque parece
que dormida se ha quedado;
la puerta abierta ha dexado,
yo me escapo de repente;
pero àcia aqui suena gente,
bolvamonos à esconder:
que venga yo à padecer
por un amo empertinente?

Buelvese à esconder, y salen Don Felix sin el disfràz de Negro, con una mascarilla, y Don Luis con èl, embozado.

Felix. Con tiento puedes pisar,
porque se logre tu intento.
Luis. Por ir yà con tanto tiento,
no me atrevo à respirar.
Felix. Tu muerte vàs á buscar. *aparte.*
Luis. No sè que oculta razon
perturba mi corazon
con tan estraño poder;
pero no, no he de temer
mi loca imaginacion.
Entra tu tambien conmigo,
que quiero que me acompañes.
Felix. Yo me alegro q̃ te engañes. *ap.*
A obedecerte me obligo:

y assi, señor, yà te sigo.
Llega, que alli està dormida.

Leonor soñando.

Leonor. Hermano, ampara mi vida.
Luis. Mas, valgame Dios, què dixo?
nuevo tormento colijo.
Felix. Su mismo daño afligida
sueña.
Escarpin. Mi miedo es bastante;
el diablo aqui me condujo.
Que yo no pueda ser brujo,
no màs que por un instante?
Luis. Si esta la ocasion delante,
logre yo su fin funesto.

Al ir à herir à Leonor Don Luis, le mata D. Felix.

Felix. Pues tu moriràs mas presto.
Don Felix buelve por si.
Luis. Ay infelice de mi!

Despierta Leonor.

Leonor. Valgame el Cielo, què es esto?
No hay en riesgo tan atròz
quien me venga à socorrer?
Escarpin. Que yo no pueda correr?

Dentro Don Carlos.

Carlos. De Rosaura es esta voz.
Escarpin. Mi fortuna me diò coz:
de tales cosas me admiro.

Salen todos.

D.Fern. Què ocasion: pero què miro?
Carlos. Què causa: pero què veo?
D.Fernand. No es Don Juan?
Carlos. Aun no lo creo.
Leonor. Con tal pena no respiro.
Marg. Què funesta novedad!
Inès. Ay Jesus, que yo me muero.
Flora. Pagò el pobre por entero.
Celio. Señores, esto es verdad?
Escarpin. Miren por curiosidad
què buen retablo de duelos.
Leon. Quien viò tãtos desconsuelos?
D.Fern. Vos, Cavallero atrevido,
quien sois?
Escarpin. Esto và perdido.

Descubrese Don Felix.

Felix. Yo soy.
D.Fernand. Valganme los Cielos!
Carlos. Es apariencia?
Leonor. Es engaño?
Marg. Ay de mi! que Felix fuera?
Inès. Miren el Negro quien era.
Flora. Què sucede?
Celio. Caso estraño.
Escarpin. Aqui feneciò mi daño:
esto yà và cuesta abaxo;
y si no es por este atajo,
no se acaba aquesta emblema:
y yà no tenia flema
para vèr tanto trabajo.
D.Fernand. Don Felix?
Carlos. Amigo?
D. Fernand. Vos
aqui?
Carlos. Decid, es encanto?
Felix. De què os admirais tanto?
yo satisfarè à los dos.
Leonor. Que fuesse mi hermano? Ay (Dios!
no me engañò el pensamiento.
Felix. No os parezca atrevimiento
esta desgracia que veis,
y porque no me culpeis,
estadme, señor, atento.
No ignorais como la muerte
le diò à Don Pedro, mi hermano,
traydor, y alevosamente
un Cavallero llamado
Don Luis de Medina, y que
por sucesso tan infausto
le fuè forzoso ausentarse
de Zaragoza, mudando
el nombre. Pues sabed, que
el que estais imaginando
era Don Juan de Contreras,

era este falso villano.
Y supuesto que yà estais
de esto, señor, enterado,
antes que mi voz prosiga
por extenso todo el caso,
tambien sabràs que Rosaura,
es Leonor, yo soy su hermano:
y no te admires de esto,
que en todo el discurso raro
de mi peregrina historia,
por lo prodigioso, y vario,
hallaràs tantos motivos
de admiracion, que es muy claro,
que has de faltar en alguno,
porque el acudir à tantos,
es impossible, que hay
(si acaso lo vàs notando)
à cada passo un enigma,
y un assombro à cada passo.
En este supuesto, voy
lo demàs à declararlo.
Bolvì, señor, de Granada,
y bolvì tan descuidado
de lo que despues hallè,
que con estarlo mirando,
estaba el alma confusa
entre el creer, y dudarlo.
Fuè, que encontrè à mi enemigo
aqui, que ciego, y ossado,
puso en mi hermana los ojos,
y dando fuerza à el engaño,
jamàs la dixo quien era,
que esto pudo disfrazarlo,
à causa de que ella estaba
el homicida ignorando,
que solo le conocia,
oyendo acaso nombrarlo;
porque quando sucediò
de mi hermano el desgraciado
fin, estaba en una Aldèa,
logrando sin embarazo
su libertad: el saber
yo tan nuevo, y no esperado
atrevimiento, que tuvo
mi enemigo, has de escucharlo.
Yendo una noche à mi casa,
hallè, que el postigo falso
del Jardin abierto estaba;
y queriendo entrar, reparo,
que salia Flora, y dixo,
luego que me viò, llamando,
sois vos Don Juan de Contreras?
yo entonces, dissimulando,
dixe, yo soy: respondiòme:
pues entrad, porque aguardando
està mi señora: entonces,
el esfuerzo procurando
que tal caso requeria,
la fuì siguiendo los passos.
Lleguè al Jardin, y mi hermana
estuvo conmigo hablando,
creyendo que yo seria
quien ella estaba esperando;
y yo tambien te asseguro
el que estaba deseando
saber quien fuesse Don Juan
de Contreras, y no en vano
se fundaba mi deseo,
que despues de un breve espacio
sentì ruido, y vì que
de entre unos espesos ramos
saliò un hombre: quien es? dixe,
y en acento desmayado
dixo mi hermana: Ay de mi!
Flora, trae luz, y llegando
con ella, doble el pesar
allì mis ojos hallaron.
Vì à Don Luis, èl me viò,
notò mi hermana su engaño,
quedò muda, quedò elada,
èl confusso, yo turbado,
hasta tanto que rompiendo
las prisiones à mi labio,
le dixe: Muere traydor;
y à mi valor apelando,
saquè mi espada, èl la suya,
y poco à poco sacando
le fuì del Jardin, y luego

que fuera dèl nos hallamos,
usando como cobarde,
valiendose del sagrado
de la noche, huyò: no pude
ir siguiendole, por quanto
quiso ser la obscuridad
de mi deseo el atajo.
Bolvì à mi casa à buscar
à Leonor, determinado
à vengar mi ofensa en ella,
y haviendolo bien mirado
todo, encontrarla no pude,
porque temiendo su daño,
essa noche e fuè, señor,
quando se acogiò à tu amparo.
Ahora conviene que sepas
tres cosas, que me obligaron
à fingirme, como has visto,
un vil, y abatido Esclavo.
Es la primera mi honor,
porque estando assegurado,
que aqui mi hermana se hallaba,
quise assi, à la vista estando,
mirar por ella, y por mi,
lo qual gustoso he logrado.
Es, pues, mi amor la segunda,
que à tiempo que con cuidado,
qual amante gyrasol,
sigo los divinos rayos
de la luz de Margarita,
que por vèr que se ha mostrado
siempre conmigo cruel,
quiso por medio tan baxo
hallar mi pecho el camino
para encontrar con su agrado.
Fuè la tercera, esperar
vengarme de mi contrario,
que tambien lo he conseguido:
Y porque esteis enterado
hasta donde su vileza
llegò, no quiero ocultarlo.
Con el motivo de entrar
à vèr à mi hermana, dando
mayor vigor à mi pena,
logrò ocasion à su salvo,
para vèr à Margarita,
y aleve, y determinado
en ella empleò su amor
luego, à Leonor olvidando.
Y la noche que el incendio
causò tanto sobresalto,
sabreis tambien que yo fuì
quien, del amor obligado,
librò à Margarita, que
sin saber, con tan estraño
susto, lo que executaba,
se la entreguè, no pensando
quien fuesse, pues al instante
mi voluntad procurando
por libraros del peligro,
y à Leonor, si no me engaño,
aquella vez mis sentidos
de ser sentidos dexaron.
De esta ocasion se valiò,
para con supuesto falso
decir, que èl la diò la vida,
siendo yo quien se la he dado:
de donde naciò el lograr,
por medio tan vil, y baxo,
vuestra amistad, no creyendo
que llegasse el desengaño.
Nunca logrò Don Luis
el vèr su afecto premiado
de Margarita, y por esto
intentò desesperado
la traycion mas horrorosa,
que humanos ojos miraron:
pareciòle que Leonor
le servia de embarazo
à su amor, por cuya causa
tuvo por mas acertado
darla la muerte, y con este
pensamiento depravado,
llegò à valerse de mi,
porque le diesse en el quarto
de Leonor entrada, para
de esta manera lograrlo;
y como mal se fiò,

todo le saliò al contrario.
Dile, pues, franca la entrada,
à tiempo que descansando
en un dulce sueño estaba;
y al querer precipitado
ir à executar el golpe,
llegò mi amor à estorvarlo;
porque luego cuidadoso,
por las espaldas llegando,
de puñaladas le dì,
assi mi ultraje vengando.
Dispertò Leonor turbada,
diò voces en tal presagio,
entrasteis vos al instante
de todos acompañado.
Este es el triste sucesso
de mi estrella coronado;
y pues que honor, y venganza
à conseguir he llegado,
no es bien que falte mi amor,
como principal del caso:
Y assi, si fuere tu gusto,
y acaso huviere obligado
à Margarita, rendido
te pido, señor, su mano,
para que con tal placer
vea del todo acabados
mis males, mis sentimientos,
mis zozobras, mis cuidados,
mis tormentos, mis fatigas,
mis desdichas, mis presagios,
mis sustos, mis pesadumbres,
mis penas, y mis agravios:
porque si alcanzo tal dicha,
y si tal fortuna alcanzo,
todo lo que he padecido,
darè por bien empleado.

Leonor. Cielos, què es lo que escuchè?
D. Fern. Dadme, D. Felix, los brazos.
Marg. Què es esto?
Carlos. Si es fantasia?

Sale Escarpin.

Escarp. Pues todo lo que ha passado
se sabe yà, sepase
como de escondites saigo.
D. Fern. Escarpin, pues aqui tu?
Escarpin. Yo vine por mis pecados
á vèr si podia estàr
esta noche con mi amo.
Mirè por toda la casa,
à fin de solo encontrarlo:
no le hallè, y haviendo yà
en este aposento entrado,
quise salir, y no pude,
que luego llegò á estorvarlo,
el vèr que Leonor venia,
y quasi desatinado,
porque no llegàra à verme
alli, me escondì con harto
miedo, y todo lo que aqui
ha sucedido, mirando
lo estuve: aquesto, señor,
me passò pintiparado,
porque en todo este embeleco;
sin que pueda remediarlo,
de mi amo he sido, y soy
compañero en los trabajos.
Felix. Ea, calla, que yà basta.
Escarp. Dexame, pues tu has hablado
que salì de ave nocturna,
y quiero ser Papagayo.
Què hay, Inès mia?
Inès. Què hay
Escarpin idolatrado?
Quanto havrà que no nos vemos?
Escar. Lo que ha q̃ no nos hablamos
D. Fer. D. Felix, de vuestra historia
tan confuso me he quedado,
que no es capàz que lo explique,
por mas que quiera, mi labio.
Tantas finezas os debo,
en vos tal afecto hallo,
que aunque mas lo solicite,
es impossible pagaros.
Pero yà que à Margarita
me pedis, solo esse pago
serà el que mi voluntad
puede aqui por todo daros.

Dale, pues, la mano presto
à Don Felix.
Marg. Dueño amado.
Felix. Dexa, señor, que te bese
los pies por favores tantos.
D.Fernan. Alza del suelo, ea, llega,
Margarita.
Marg. Reusarlo
no pretendo, tuya soy;
que aunque mi amor he callado
hastà hoy, siempre os amè.
Felix. Dichoso, mi bien, me llamo:
hoy renace mi ventura,
y muere mi sobresalto.
Carlos. Pues yà que todos han dicho,
escuchadme, que yo falto.
Desde que à Leonor la vì,
es tanto lo que la amo,
que à su vista vivo, y muero,
con ser afectos contrarios.
Y assi, licencia à los dos
os pido, puesto que gano,
para que sea su esposo,
siendo tambien de su agrado.
D.Fern. En esso interesso mucho.
Felix. Yo soy el interessado.
Carlos. Feliz estrella.
Felix. Leonor,
dale la mano à Don Carlos.
Leonor. Si harè, porque tanto amor
es bien que llegue à pagarlo,
que no es mucho le dè el alma,
à quien la vida me ha dado.
Carlos. Dichosa mi suerte ha sido.
Leonor. Con tu licencia un abrazo
doy à Feliz: mis errores
has de perdonar, hermano,
pues amor fuè mi tropiezo,
y la ignorancia mi daño.
Felix. Como sè lo que es amor,
yà, hermana, te he disculpado;
que en lo demàs, de un traydor
nadie hasta aqui se ha librado.
Escarpin. Inès, què me dices de esto,
Inès. Digo, que si nos casamos
nosotros tambien.
Escarpin. Si tonta:
pues esso estoy aguardando.
Inès. Pues esta es mi mano.
Escarp. Daca.
Dios nos haga bien casados,
porque quien se casa, và
à galeras sentenciado.
Celio. Pues casemonos nosotros,
que somos los que faltamos.
Flora. Dices bien.
Celio. Pues yà està hecho,
y todo finalizado.
Felix. Y con esto, aqui dà fin
la Comedia, suplicando,
por femenino el ingenio,
perdon, si huviere faltado;
pues es su mayor anhelo,
logre un victor por aplauso.
Todos. El Esclavo de su amor,
y el ofendido vengado.

LAUS DEO.

¶ Se hallarà en el puesto de Sebastiàn Gutierrez, Gradas de San Phelipe el Real: y en la Libreria de Manuel Elvira, calle de Atocha, frente de la Iglesia de Santo Thomàs, junto al Tinte. Y en dicha Libreria se hallarà el Breve Commentario de la Syntaxis, &c.